

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

EPOCA 4.<sup>a</sup> — AÑO XII. — TOMO X.

NUMERO 13. — Madrid 5 de Mayo de 1887.

NUMERO SUELTO, DOS REALES.



EL CARDENAL RAMPOLLA.

Ayuntamiento de Madrid

## SUMARIO

TEXTO: San Agustín. — *Confesión de la verdadera Fe*, por San Agustín. — *Las obras de San Agustín*. — *Un auto de D. Pedro Calderón de la Barca*, por O. y B. — *El niño de la concha*, por Angel Lasso de la Vega. — *A San Agustín*, por Santiago Olmedo y Estrada. — *Los grabados*. — *Crónica de Valencia*, por Juan de Dios. — *Andrés el Pescador*. — *Jubilón Sacerdotal de Su Santidad León XIII*. — *El arte religioso*, por M. de A. — *Bibliografía*. — *Noticias*. — *Necrología*.  
GRABADOS: *El Cardenal Rampolla*. — *San Agustín*, estatua en piedra. — *San Agustín y Santa Mónica*, cuadro de Ary Schffer.

## SAN AGUSTÍN

**I** LA Iglesia católica conmemora en estos días el décimoquinto centenario de la Conversión de San Agustín. LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, uniéndose en su modesta esfera de acción a los honores tributados al gran Doctor de la Iglesia, consagra en este número algunos trabajos literarios y artísticos a la fiesta del catolicismo, sintiendo que contrariedades, con las que no ha podido luchar, la impidan realizar el plan, mucho más vasto, que en un principio acarició para festejar el suceso.

En nuestro próximo número daremos, Dios mediante, detallada cuenta de las solemnidades religiosas y literarias celebradas en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial en los días 3, 4 y 5 del mes corriente.

Hoy tenemos que limitarnos a reproducir los lemas de los trabajos premiados en el certamen literario abierto por los Padres Agustinos.

## TRABAJOS EN PROSA.

Tema 1.º — Lema: *Quaedam igitur vis est intellegendi divina*. Accésit.

Tema 3.º — Lema: *Busco, San Agustín, premio tercero — por ser de tu hermosura reverbero*. Premio. — Lema: *Omne pulchrum a summa pulchritudine est*. Accésit.

Tema 7.º — Lema: *Prorsus divina Providentia regna constituuntur humana*. Premio.

Tema 9.º — Lema: *Voluntas libera tanto erit liberior quanto sanior*, etc. Accésit.

Tema 14. — Lema: *Gloria á San Agustín y á la Orden Agustiniiana*. Premio. — Lema: *Et resedit qui erat mortuus*. Mención honorífica.

Tema 16. — Lema: *Augustinus*. Premio.

Tema 17. — Lema: *Perdóneme vuestra filosofía (á los incrédulos); pero vosotros no sabéis absolutamente nada*. Premio. — Lema: *Non sicut servi sub lege, sed sicut liberi sub gratia constituti*. Accésit. — Lema: *Ego sum via, veritas et vita*. Segundo accésit. — Lema: *Cupiditas gloriae superetur dilectione iustitiae*. Mención honorífica.

Tema 18. — Lema: *Accesible á todos por la claridad de la expresión y la llaneza del estilo*, etc. Premio. — Lema: *Los que se humillan serán enalzados*. Accésit. — Lema: *La dificultad, que es mucha, trabajar yo cuanto alcancen mis fuerzas, que son bien pequeñas*. Mención honorífica.

## COMPOSICIONES EN VERSO.

Tema 10. — Lema: *Para Vos solo, mi Dios, me criásteis y apenado*, etc. Accésit.

Tema 12. — Lema: *Mujer, ¿por qué lloras?* Accésit. — Lema: *Nostra mater cujus meriti credo esse omne quod vivo*. Mención honorífica.

Tema 15. — Lema: *No tiene desconsuelo ni puede enristecerle cosa alguna*, etc. Accésit.

## TRABAJOS MUSICALES.

Tema 13. — Lema: *Sancta sancte sunt tractanda*. Premio. — Lema: *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo*. Primer accésit. — Lema: *Domine, in te speravi, non confundas in aeternum*. Segundo accésit. — Lema: *Una cruz dentro de un círculo*. Mención honorífica. — Lema: *Adjutor et susceptor meus es tu, et in verbum tuum supersperavi*. Mención honorífica.

En los temas restantes no se ha adjudicado premio ni accésit.

Real Monasterio de El Escorial, 28 de Abril de 1887. — Fray Conrado Muñoz, Secretario del jurado.

Abrigamos la fundada esperanza de poder dar á conocer á nuestros favorecedores algunos de los trabajos premiados en el certamen del Escorial.

En la capilla Real del Monasterio de Religiosas Agustinas de la Encarnación se habrá celebrado en los días 3, 4 y 5 un solemne triduo para conmemorar la Conversión del Santo Doctor, habiendo estado encargados de los sermones el Sr. D. Juan Manuel de Carús, el R. P. Carmelo Ochoa de San José, Agustino Recoleta, y el R. P. Toribio Min-

guella, Comisario de Agustinos Recoletos de Filipinas.

La circunstancia de tener que entrar en máquina nuestro número el día 4 nos impide dar cuenta de esta solemnidad religiosa.

## CONFESIÓN DE LA VERDADERA FE

(DE SAN AGUSTÍN.)

**G**RACIAS os hago, luz mía, porque me alumbrásteis y yo os conocí: conocí al Criador del cielo, y de todas las cosas visibles, Dios verdadero, todo poderoso, inmortal, invisible, interminable, eterno, inaccesible, incomprensible, incommutable, inmenso, infinito, principio de todas las criaturas visibles, é invisibles; por el cual todas las cosas son hechas, y todos los elementos perseveran en su ser, cuya Majestad, así como nunca tuvo principio, así jamás tendrá fin. He conocido á Vos un solo Dios verdadero, Padre Eterno, y Hijo Unigénito, Espíritu Santo, tres Personas, y una Esencia y una simplicísima, é indivisible Naturaleza: en la cual el Padre no procede de ninguno, y el Hijo de solo el Padre y el Espíritu Santo juntamente procede del Padre y del Hijo: sin principio siempre, y sin fin, un Dios Trino, y uno, solo, y verdadero Dios Omnipotente, un principio, y Criador de todas las cosas visibles, é invisibles, espirituales, y temporales, que con vuestra omnipotente virtud, en el principio del tiempo criásteis de nada, la una, y la otra criatura, la espiritual, y la corporal, la angélica y la mundana, y después la humana como compuesta de cuerpo y de espíritu. Conocí y confieso que sois Dios Padre, no engendrado; y Vos Hijo, que sois engendrado del Padre, y Vos Espíritu Santo, que no sois, ni engendrado como el Hijo, ni no engendrado como el Padre, y que sois una Santa, é indivisa Trinidad en tres personas, en todo iguales, y consubstanciales, y coeternas, Trinidad en unidad y unidad en Trinidad, y con el corazón creo esto para ser justificado, y con la boca lo confieso para ser salvo. Conocido os he por verdadero Dios, y Señor nuestro, á Vos Jesucristo Unigénito Hijo de Dios, Criador, Salvador y Redentor mío, y de todo el linaje humano, y confieso que fuisteis engendrado del Padre, ante todos los siglos, Dios de Dios, lumbre de lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, no hecho, sino engendrado, consubstancial, y coeterno al Padre, y al Espíritu Santo; por el cual, al principio todas las cosas fueron hechas: y firmemente creo, y verdaderamente confieso, que Vos, Dios, y Unigénito del Padre, Jesu Cristo, tomásteis carne por virtud de toda la Santa Trinidad, para salud del hombre, y que por obra del Espíritu Santo fuisteis concebido en las entrañas purísimas de la perpetua Virgen María nuestra Señora, y que os hicisteis verdadero hombre, tomando ánima racional, y cuerpo mortal. Y siendo, según la divinidad, Unigénito hijo de Dios, impasible é inmortal, por vuestra ardentísima caridad, con la cual nos amásteis, Vos mismo Hijo de Dios os hicisteis pasible, y mortal, según la humanidad. Y por la salud del linaje humano, os habéis dignado padecer muerte, y pasión, para librarnos á nosotros de la muerte perpetua: y siendo autor y fuente de toda luz, descendisteis á la oscuridad de los infiernos, adonde nuestros padres estaban en tinieblas, y al tercer día resucitásteis glorioso, y victorioso, y tornásteis á tomar aquel sagrado Cuerpo, que por nuestros pecados había estado muerto en el Sepulcro, y lo vivificásteis como lo habían profetizado las Sagradas Escrituras, y le colocásteis á la diestra del Padre. Porque habiendo librado del Limbo á aquellos Santos Padres que tenía cautivo el antiguo y cruel enemigo del género humano, Vos, verdadero hijo de Dios, con la sustancia de nuestra carne, y con el ánima, y carne humana que tomásteis de la gloriosa Virgen, subisteis sobre todos los cielos y sobre todos los coros de los ángeles, y ahí estáis sentado á la diestra del Padre, donde está la fuente de la vida, y la lumbre inaccesible, y aquella paz de Dios que trasciende todo sentido. Ahí os adoramos; y creemos que sois verdadero Dios, y verdadero Hombre, y confesamos que Dios es vuestro Padre, y que en el fin de los siglos habéis de venir á juzgar los vivos, y los muertos, y dar á todos buenos, y malos su pago, según el merecimiento de las obras que hubiere hecho cada uno en esta vida, y el premio ó castigo, el descanso ó el tormento de que fuere digno. Porque en aquel día por la voz de vuestra virtud resucitarán todos los hombres en el cuerpo que aquí tuvieron: para que todo el hombre conforme á sus obras reciba pena ó gloria: Vos sois la misma vida, y nuestra resurrección

á Vos esperamos como Salvador nuestro, para que reforméis este nuestro cuerpo abatido, y vil y le conforméis y hagáis semejante á vuestro Cuerpo glorioso: yo os he conocido, Dios Santo, Espíritu del Padre, y del Hijo, que procedéis de ambos, como de un principio sustancial, y coeterno al Padre y al Hijo, consolador y abogado nuestro, que bajásteis en forma de paloma sobre el mismo Dios, y Señor nuestro Jesu-Cristo, y aparecísteis sobre los Apóstoles en lenguas de fuego; y habéis enseñado desde el principio por el don de vuestra gracia á todos los Santos, y amigos de Dios, y abristeis las bocas de los profetas, para que predicasen las maravillas de vuestro Reino: y juntamente con el Padre, y con el Hijo sois adorado, y glorificado de todos los Santos. Entre los cuales, yo, el menor de vuestros siervos, de todo mi corazón os alabo, y glorifico vuestro nombre, porque me habéis alumbrado. Vos sois verdadera luz, y verdadera lumbre, fuego de Dios y Maestro de todos los espíritus: Vos con la unción de vuestra gracia nos enseñáis toda verdad, sin la cual es imposible agradar á Dios. Porque Vos mismo procedéis Dios de Dios, y luz de luz, del Padre de las lumbres, y de su Hijo nuestro Señor Jesucristo por un modo inefable, y sois consubstancial, é igual, y coeterno al Padre, y al Hijo, y glorificado reináis con ellos en la esencia de una Trinidad. Conócenos un Dios vivo, y verdadero, Padre, y Hijo, y Espíritu Santo, trino en las personas y uno en la esencia: y de todo mi corazón os adoro, y glorifico, y confieso que sois verdadero Dios, sólo, Santo, inmortal, invisible, incommutable, inaccesible, é incomprensible: una lumbre, un Sol, un pan, una vida, una bondad, un principio, un criador del cielo, y de la tierra: por el cual todas las cosas viven, y se conservan, y son gobernadas, y enderezadas, y vivificadas; así las que están en el cielo como las que están en la tierra, y debajo de la tierra. Porque fuera de Vos no hay Dios en el cielo, ni en la tierra. De esta manera, Señor Dios mío, os he conocido, de esta manera os he conocido conocedor mío. Heos conocido por la Fe que habéis infundido en mi ánima, porque sois la lumbre de mis ojos, y la alegría de mi juventud, y el bien que sustenta mi vejez, y todos mis huesos se regocijan en Vos, y con gran gozo, dicen: ¿Señor, quién es semejante á Vos? ¿Quién es semejante á Vos entre los Dioses, Señor? Las manos de los hombres no os hicieron á Vos, sino Vos hicisteis las manos de los hombres. Los Dioses de las gentes son de plata, y de oro, y obras hechas por manos de los hombres: pero Vos Hacedor de los hombres, no sois tal. Todos los dioses de las gentes son demonios, pero el Señor hizo los cielos, y él es el verdadero Dios. Los dioses que no hicieron el cielo, y la tierra, perezcán del cielo y de la tierra: mas aquel Dios que crió el cielo, y la tierra, los cielos y la tierra le bendigan, y alaben. Amén.

## LAS OBRAS DE SAN AGUSTÍN

**Q**UEDEN dividirse en siete clases: filosóficas, dogmáticas, exegéticas, morales, de asuntos diversos, sermones, cartas.

Las obras filosóficas son:

1. *Contra academicos, libri III.*
2. *Liber de beata vita.*
3. *De ordine, libri II.*
4. *Soliloquiorum, libri II.*
5. *De immortalitate animae.*
6. *Liber de quantitate animae.*
7. *Liber de magistro.*
8. *De musica, libri VI.*

Las obras dogmáticas son:

1. *De vera religione.*
2. *De fide rerum quae non videntur.*
3. *De fide et simbolo.*
4. *Enchiridion.*
5. *Liber de agone christiano.*
6. *Liber de fide et operibus.*
7. *De Trinitate, libri XV.*
8. *De conjugii adulterinis, libri II.*
9. *De cura gerenda pro mortuis.*
10. *De resurrectione mortuorum.*
11. *De Civitate Dei.*
12. *De divinatione daemonum.*
13. *Adversus judaeos.*

Contra los maniqueos escribió las siguientes:

14. *Liber de utilitate credenti.*
15. *De moribus ecclesiae catholicae, et de moribus manichaeorum, libri II.*
16. *De Genesi contra manichaeos, libri II.*
17. *Liber contra Adimantum manichaeum.*
18. *Contra Faustum manichaeum, libri XXXIII.*
19. *Liber contra epistolam manichaei, quam vocant fundamenti.*

20. *De actis cum Felice manichaeo.*  
 21. *Liber de natura boni.*  
 22. *Liber de duabus animabus.*  
 23. *Disputatio contra Fortunatum manichaeum.*  
 24. *De libero arbitrio, libri III.*  
 25. *Liber contra Secundinum.*  
 26. *Contra adversarium legis et prophetarum.*  
 27. *Ad Orosium contra priscillianitas et origenistas.*  
 Contra los donatistas escribió las siguientes:  
 28. *Psalmus contra partem Donati.*  
 29. *Contra epistolam Parmeniani, libri III.*  
 30. *Contra litteras Petiliani, libri III.*  
 31. *Contra Cresconium, libri IV.*  
 32. *Libri septem de Baptismo.*  
 33. *De unico Baptismo contra Petilianum.*  
 34. *Epistola ad catholicos contra donatistas*, que se titula también *Liber de unitate ecclesiae.*  
 35. *Breviculus collationis cum donatistis.*  
 36. *Liber ad donatistas post collationem.*  
 37. *Sermo ad Cesaraensis ecclesiae plebem.*  
 38. *Liber de gestis cum Emerito.*  
 39. *Contra Gaudentium, libri II.*  
 Contra los pelagianos escribió las siguientes:  
 40. *De anima et ejus origine, libri IV.*  
 41. *De peccatorum meritis et remissione, libri III.*  
 42. *Liber de spiritu et littera.*  
 43. *Liber de natura et gratia.*  
 44. *Liber de perfectione justitiae hominis.*  
 45. *Liber de gestis Pelagii.*  
 46. *De gratia Christi et de peccato originali.*  
 47. *De nuptiis et concupiscentia, libri II.*  
 48. *Contra duas epistolas pelagianorum, libri IV.*  
 49. *Libri sex contra Julianum Pelagianum.*  
 50. *Opus imperfectum contra Julianum.*  
 51. *Liber de gratia et libero arbitrio.*  
 52. *Liber de correctione et gratia.*  
 53. *Liber de praedestinatione sanctorum.*  
 54. *Liber de dono perseverantiae.*  
 Contra los arrianos escribió las siguientes:  
 55. *Liber contra sermonem Arianorum.*  
 56. *Collatio cum Maximino Arianorum episcopo.*  
 57. *Libri duo contra eundem Maximinum.*  
 Las obras exegéticas son:  
 1. *Libri quatuor de doctrina christiana.*  
 2. *Liber imperfectus de Genesi ad litteram.*  
 3. *Libri XII de Genesi ad litteram.*  
 4. *Locutionum, libri VII.*  
 5. *Quaestionum in Pentateuco, libri VII.*  
 6. *Annotationes in Job.*  
 7. *Enarrationes in psalmos.*  
 8. *De consensu Evangelistarum, libri IV.*  
 9. *Quaestionum Evangeliorum, libri II.*  
 10. *De sermone Domini in monte, libri II.*  
 11. *Tractatus CXXIV in Joannis Evangelium.*  
 12. *Tractatus X in epistolam Joannis.*  
 13. *Expositio quarundam propositionum ex epistola ad Romanos.*  
 14. *Epistolae ad Romanos expositio inchoata.*  
 15. *Expositio epistolae ad Galatas.*  
 Las obras morales son:  
 1. *Speculum.*  
 2. *Liber de mendacio.*  
 3. *Liber contra mendacium ad Consentium.*  
 4. *Liber de patientia.*  
 5. *Liber de continentia.*  
 6. *Liber de bono conjugali.*  
 7. *Liber de sancta virginitate.*  
 8. *Liber de bono viduitatis.*  
 9. *Liber de opere monachorum.*  
 10. *Liber de catechizandis rudibus.*  
 Sobre asuntos diversos escribió las siguientes:  
 1. *Liber de diversis quaestionibus octoginta tribus.*  
 2. *Libri duo de diversis quaestionibus ad Simplianum.*  
 3. *Liber de octo Dulcitii quaestionibus.*  
 Los sermones pueden ser clasificados en cuatro clases; 1.<sup>a</sup> sobre Sagrada Escritura; 2.<sup>a</sup> de Tempore; 3.<sup>a</sup> de los Santos; 4.<sup>a</sup> de asuntos diversos.  
 Las cartas que se conservan son 218: dogmáticas, morales, consoladoras y familiares.  
 Un distinguido escritor hace ascender á 882 las ediciones de las obras de San Agustín en diferentes idiomas.

## UN AUTO

DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA



ENTRE los Autos Sacramentales de Calderón de la Barca, á cuyo estudio he consagrado algunas líneas en número anterior de esta Revista, figura y solicita hoy nuestra atención, por la oportunidad que le prestan las fiestas del Centenario de la conversión de San Agustín, el titulado *El Sacro Parnaso*. Fué repre-

sentado éste en el Corpus del año de 1659 por las Compañías de Diego Osorio y Sebastián de Prado, y cobró por él nuestro insigne Calderón setecientos reales. Su lectura basta para demostrar, así lo acostumbra que se hallaba el público á desentrañar las sutilezas teológicas y mitológicas, como á comprender los certámenes literarios, todo lo cual presta sumo carácter á la obra del poeta.

En la fábula dramática del poeta *La Fe*, convoca á certamen, y en unión de las Sibilas ofrece los asuntos que han de ser cantados por los que aspiren á los premios. La proposición de *La Fe* dice así:

Ya que en esta verde esfera  
de aquel sol, que pudo sólo  
ser el verdadero Apolo,  
soy la hermosa primavera;  
yo, entre todas la primera,  
el primer asunto dé,  
que aunque á mi cargo tomé  
la oración, no es objeción  
que haga la Fe la oración  
y dé el asunto la Fe.  
El que en una canción real  
de tres estancias dijere  
cuanto en el hombre prefiere  
á la vianda natural  
el dulce espiritual  
manjar de aquella oblación,  
tendrá (pues del fuego son  
señas rayos carmesíes)  
un corazón de rubíes  
en premio de la canción.

San Jerónimo, San Gregorio y San Ambrosio dudan respecto á cuál de los asuntos del cartel han de consagrarse, y los dos primeros animan al último, temeroso de sus fuerzas, prometiéndole el triunfo por la dulzura de su estilo. Y dice San Agustín:

Yo confieso  
que es así, pues nadie más  
lleva tras sí mis afectos,  
siendo mi imán su atractiva  
dulce retórica; pero  
aunque me huelgo de oírle,  
no de seguirle me huelgo.  
Y así, si Ambrosio el asunto  
escribe de este misterio,  
por lucir la oposición  
yo contra él escribir pienso.

AMBROSIO.

¡Ay Agustín, qué mal haces  
en seguir del maniqueo  
la sacramentaria escuela  
malogrando y desluciendo  
de tu lógica sutil  
los altos merecimientos!

AGUSTÍN.

Tagaste, de Africa, fué  
cuna de mi nacimiento;  
de padre gentil nací,  
y aunque de la Iglesia el gremio  
sigue Mónica, mi madre,  
pidiendo con sentimientos  
siempre á Dios mi redención,  
más de mi padre me precio;  
con que gentil en la sangre  
y en religión maniqueo,  
inclinado á los estudios,  
sin bautismo me conservo.  
Mas esto ahora no es del caso,  
y así sólo á decir vuelvo  
que he de escribir contra ese  
cartel que nos ha propuesto  
en su mística academia  
la Fe...

AMBROSIO.

¡Ay Agustín, quién pudiera,  
ya que al certamen te veo  
opuesto con ese asunto,  
verte á ese asunto no opuesto,  
sino á favor!

AGUSTÍN.

Yo te estimo  
la afición, mas no el consejo,  
pues en esta parte sólo  
con él, Ambrosio, me quedo  
para impugnarle.

AMBROSIO.

Quizá  
mejorará Dios tu intento.

AGUSTÍN.

¿Con qué medios?

AMBROSIO.

Con el llanto

de tu madre, con el ruego  
de la Iglesia, con la instancia  
de mis amantes recuerdos  
y con la agudeza de  
tu propio conocimiento.

De tal suerte queda planteado el asunto dramático, alejándose San Ambrosio, al que siguen en breve la Gentilidad, el Judaísmo y el Regocijo, y quedando en escena Agustín, más que leyendo el cartel del certamen abstraído en las meditaciones en que le han sumido la grandeza del asunto por una parte, y por otra los razonamientos de Ambrosio.

La escena que sigue, en que interviene, dando belleza al monólogo del Santo, la voz de Santa Mónica y coro de fieles, es bellísima, y tan dentro del propósito que me ha puesto la pluma en la mano, que no resisto á la tentación de reproducirla íntegra.

Es como sigue:

AGUSTÍN.

¡Válgame Dios! ¿Qué temblor,  
otra vez á decir vuelvo,  
es el que en mí ha introducido  
este ó acaso ó misterio,  
que absorto, confuso,  
helado y suspenso,  
ni el misterio alcanzo  
ni el acaso entiendo?

El asunto que la Fe  
dió de todos el primero,  
es el que á mí me ha tocado.  
¿Asunto de la Fe? ¡Cielos!  
En que pide que se pruebe  
cuanto prefiere el sustento  
del espiritual manjar  
del pan de su Sacramento  
á la natural vianda  
que alimenta vida y cuerpo, —  
en el poder de Agustino,  
cuando que crea es su intento  
que, transustanciado el pan,  
no es pan, y que al punto mismo,  
guardando accidentes  
su cándido velo  
pierde la sustancia  
y deja de serlo?

Pues ¿cómo su alto saber  
no previno que á mi ingenio  
este asunto no llegase?  
Sin duda pensó que el premio  
del rubí de un corazón  
me sobornara el afecto,  
para que no siendo yo  
quien escriba contra esto  
quede la proposición  
asentada, no advirtiendo  
que no es para mí soborno,  
porque yo ¿para qué quiero  
un corazón de rubí,  
si de diamante le tengo?

¡Y tan de diamante  
que dentro del pecho  
ni polvo le labra  
ni sangre ni acero!  
Polvo, pues sé que lo soy,  
sin que me mueva por eso  
sobre el aviso de Ambrosio  
mi propio conocimiento;  
sangre, pues no me enternecen  
de mi madre los extremos;  
ni acero, pues no me arrastra  
el imán de todo el cielo;  
y así, á sombra de esta higuera,  
cuya fruta algún sujeto  
dijo ser de Adán la poma,  
así por ser su primero  
abrigo sus hojas, como  
que otro árbol no sabemos  
que en el mundo maldijese  
Cristo, reclinarme quiero,  
para hacer en este libro  
de memoria apuntamientos.

(Siéntase y saca un libro de memoria.)

Con que aque se asunto  
veamos si halla, cielos,  
donde Adán errores  
Agustín aciertos;  
para cuyo silogismo  
tengo de empezar diciendo...

(Canta dentro una voz triste de mujer.)

VOZ.

¡Piedad, Señor divino, y de mi ruego  
Muévao el llanto, obliqueos el lamento!

AGUSTÍN.

La voz de mi madre es esta,  
cuyo triste llanto tierno  
siempre que en estas materias  
escribo, discurro ó pienso,  
me está sonando al oído  
con tan dos contrarios ecos,  
que es para conmigo llanto  
y para con Dios concepto;  
que lágrimas son  
templado instrumento  
que sonando tristes  
suenan de los cielos.

VOZ.

Piedad, Señor divino, y de mi ruego  
muévaos el llanto, obligueos el lamento!

AGUSTÍN.

Lástima que enternecida  
tantas lágrimas te cueste,  
que si en aquella estatara  
que al *Apocalipsis* leo  
nos pusieran á los dos,  
no dudo pesara menos  
la gravedad de esta carne  
que el suspiro de un acento.  
¿Qué quieres de mí?

VOZ.

Que no  
se pierda, Señor, os ruego;  
ajeno de Vos un hijo  
que yo os pedí para vuestro.

AGUSTÍN.

Nadie piense que va errado  
que no lo fuera, y supuesto  
que yo pienso que voy bien,  
¿de qué me sirve el acuerdo?  
Y así que cantes ó llores,  
al pasado asunto vuelvo,  
y contra el antecedente  
de esta manera argumento:

(Escribe.)

«Pan que conserva color,  
olfato, tacto y sabor,  
¿cómo sin substancia vino?»

(Música dentro.)

CORO.

*De lógica de Agustino  
Libranos, Señor.*

AGUSTÍN.

Pero ¿qué nueva armonía,  
qué segundo coro nuevo  
me nombra en estotra parte?  
Escucho otra vez atento.

MÚSICA.

*De peste, hambre y mortandad...*

TODOS.

*Libranos, Señor.*

MÚSICA.

*De ira, rayo y tempestad...*

TODOS.

*Libranos, Señor.*

MÚSICA.

*De toda infelicidad...*

TODOS.

*Libranos, Señor.*

UNO.

*Y para que sea mayor  
siempre tu favor divino...*

TODOS.

*De lógica de Agustino,  
Libranos, Señor.*

AGUSTÍN.

En las preces con que el coro  
de la Fe le pide al cielo  
la libre de pestes y hambres,  
muertes, desdichas y riesgos,  
me añade: ¡muy malo  
sin duda ser debo,  
pues me hacen lugar  
los que no son buenos!  
¿Quién, pues, soy yo ¡ay infelice!  
para que me den asiento  
en el banco de las iras,  
los relámpagos y truenos,

ansias y calamidades?

¿Quién, pues, soy yo, que le cueste  
tanto cuidado á mi madre  
y á la Fe tanto desvelo,  
que cuando dice el amor...

VOZ.

*¡Piedad, Señor Divino!*

AGUSTÍN.

Responde luego el temor...

(Cáesele el libro.)

MÚSICA.

*De lógica de Agustino  
Libranos, Señor.*

AGUSTÍN.

Todos diciendo á un tiempo...

EL Y TODOS.

*Muévaos el llanto, obligueos el lamento.*

AGUSTÍN.

Pues ¿cómo?... si... cuando yo...  
Mas ¡ay de mí! que el aliento  
torpe, balbuciente el labio,  
la voz muda, helado el pecho,  
pasmado el discurso,  
absorto el ingenio  
y el juicio turbado  
aun á hablar no acierto.  
Mas ¡ay! ¿qué mucho, si el libro  
de memoria perdí? Pero  
¿qué me aflijo? ¿qué me espanto?  
¿qué me asombro? ¿qué me quejo?  
si quizá le he dado á logro,  
pues en lugar de que pierdo  
el libro de la memoria  
hallo el del entendimiento,  
según me ilumina  
hoy un rayo bello  
que hace ver más  
cuando estoy más ciego?  
¿Qué es esto, cielos? Si es  
eficaz auxilio vuestro,  
que responde conmovido  
al piadoso sentimiento  
de una y otra voz, habladme  
más claro, que como es nuevo  
el idioma del favor,  
le escucho, mas no le entiendo;  
y sólo discurro en que  
con estas ansias perdiendo  
el corazón, que á pedazos  
se quiere salir del pecho,  
intentáis que al ver  
que sin él me quedo  
me ponga á codicia  
de traer el del premio.  
¿Quién, pues, podrá en vuestro nombre,  
ya que yo elección no tengo,  
alumbrar mis dudas?

En este punto vuelven á intervenir en la acción  
dramática la Fe y San Ambrosio, para apoyar la  
nueva tendencia y acabar de disipar las últimas du-  
das de Agustín; entran sucesivamente en esce-  
na las Sibilas y el Regocijo, trayendo los atributos  
del sacramento bautismal, y exclama Agustín:

Fe, dime: pues que aun no tengo  
de aquellas voces que oí  
perdido el sagrado miedo,  
¿volverá á afligirme el llanto  
de mi madre?

FE.

No.

AGUSTÍN.

El lamento

de tu coro ¿volverá  
á pedir contra mí al cielo  
justicia?

FE.

No.

AGUSTÍN.

¿Y qué dirán  
ahora de mí entrambos ecos?

TODOS.

Dirán...

AGUSTÍN.

¿Qué?

MÚSICA.

*Tè Deum laudamus,  
Tè Dominum confitemur.*

El *Tè Deum* cantado por los personajes es tan  
bello como todas las demás partes del auto; pero  
como sólo ha sido mi propósito reproducir algunos  
de los hermosos pensamientos puestos por Calderón  
en boca de San Agustín al tiempo de su conversión,  
habré de seguir el limitado extracto reproduciendo  
la canción con que el convertido se presenta á optar  
al premio primero del certamen, y cuyo asunto,  
según se recordará, era exponer cuánto el manjar  
espiritual excede al natural.

Lee San Agustín:

Si vianda y bebida  
es lo más que apetece  
nuestra condicional naturaleza,  
pues con ella la vida  
se engendra, nace y crece,  
¿qué favor, qué piedad ó qué fineza  
pudo hacer la grandeza  
de Dios más adecuada  
á nuestro humano sér que haberse dado  
en el mismo alimento deseado,  
porque no hallando repugnancia en nada  
familiarmente fuera  
manjar del alma el que del cuerpo lo era?  
¡Oh suma Omnipotencia!  
¿Qué nación ha tenido  
tan propincuo á su Dios, que á su Dios coma,  
con tan gran Providencia,  
que no sólo haya sido  
refacción con que la hambre y la sed doma  
la vianda en que se toma  
más refacción con que favorecida  
la alma también, cobrando nuevo aliento,  
halla en un alimento  
con la vida mortal la eterna vida,  
pues llegando no indigna su hostia bella  
ella se queda en Dios y Dios en ella?  
Y aun con otra excelencia  
que, como natural vianda, empalaga;  
tal vez el pan á ser nocivo viene;  
mas, sobrenatural, con la asistencia  
de Dios en él, por más que satisfaga,  
el que le come más, más hambre tiene;  
con que, si allí proviene  
daño y provecho, aquí también, mostrando  
que cuando Cristo por el Padre vive,  
vive por Cristo el hombre, si recibe  
digno su cuerpo y sangre; pero cuando  
reo de carne y sangre llega fiero  
lobo de Dios, á Dios come cordero.  
Basta, canción, que en abreviada suma  
á mi turbada pluma  
nada le queda que advertir, si advierte  
que á un tiempo es Pan de vida y Pan de muerte.  
Agustín, como es de rigor, obtiene el premio  
prometido, que le entrega el Regocijo, y  
Porque no de balde  
goce el corazón,  
llévele atravesado  
con flechas de amor.

Con cuya frase alude el autor al simbólico em-  
blema que la Orden de San Agustín ostenta en su  
escudo.

Al leer hoy los Autos Sacramentales de D. Pedro  
Calderón, suspende y maravilla, como indicado  
dejo, el tesoro de saber, la fe profunda, el acertado  
simbolismo de las figuras que hace jugar en sus fá-  
bulas y la siempre rica, exuberante y armoniosa  
versificación que en ellos campea; pero no sorpren-  
de menos el recuerdo de que hubiese en su época  
público capaz de apreciar aquellas joyas teológico-  
poéticas. Las escenas que quedan copiadas de *El  
Sacro Parnaso* bastan para formar idea del carácter  
de unas composiciones, hijas de la arraigadísima fe  
de nuestros padres, así como de la sobriedad y acier-  
to con que supo Calderón representar á San Agus-  
tín en los momentos de su conversión, en la que  
tanta gloria cabe á la Santa Madre del Obispo de  
Hipona, cuyo décimoquinto Centenario se celebra  
ahora.

O. Y B.

## EL NIÑO DE LA CONCHA

TRADICIÓN.



XISTE una poética tradición que se  
refiere al gran Doctor de la Iglesia latina,  
al varón admirable que fué un genio y  
un santo, y á cuyo portentoso saber se  
tributan merecidas honras al cumplirse el xv cen-  
tenario de su conversión á la fe cristiana. Consér-  
vase aquélla de la manera siguiente:

Cuando Agustín llegó á ser poseedor de la Ver-

dad por él tan deseada y que con tan febril anhelo buscó aun en medio de los desórdenes de su juventud, se decidió á regresar con su madre desde Italia al suelo africano donde tuvo su cuna. Esta santa mujer, verdadera heroína del amor materno, veía entonces compensadas todas sus amarguras é inquietudes producidas por los extravíos del hijo de tantas lágrimas; pero no tocó el término de este viaje, porque cumplida su misión en la tierra, el cielo la reclamaba para sí. Llegaron ambos á Civita Vecchia, donde debían procurarse algún descanso antes de proseguir su camino. Agustín, después de las terribles tempestades de su alma sumida en tinieblas, dominada por el vicio y fluctuando entre la duda y el escepticismo más desconsolador é insensato, transfigurado ya se entregaba por completo á la meditación de los misterios de una religión que sentía no haber conocido antes y á cuya luz se habían disipado en su mente las sombras del error y calzado sus violentas agitaciones, porque comenzaban á germinar en ella los pensamientos que engrandecen tantas obras, elocuentísimos testimonios de su sabiduría y de la intensidad de su amor divino. Procurando alejarse de las gentes, se dirigió en aquel pueblo de Italia á la orilla del mar; y allí, donde sólo turbaba el silencio el apacible murmullo de las olas, en la soledad que apetecía, procuró sondear, tal vez con temeraria insistencia, uno de los más altos misterios que le ofrecía el dogma cristiano. Era su pretensión penetrar el de la Trinidad Santísima, pero en vano se esforzaba su inteligencia para conseguir su objeto. Abstraído en estas hondas preocupaciones, le sorprendió de repente á su paso la presencia de un hermoso niño que después de haber hecho un hoyo en la arena, llenaba de agua una concha y la vertía en aquel pequeño hueco. Sintióse Agustín atraído por el singular encanto de ser tan inocente, y al advertir la ocupación á que se daba, sonriéndole bondadoso, le preguntó si era su deseo trasladar á aquella hendidura las aguas del inmenso Océano.—¿Y por qué no? le contestó el niño con dulce voz pero con un tono de convicción y firmeza mal avenido con su edad; más fácil sería conseguir tal empeño que hacer que tú comprendieras el misterio que pretendes penetrar en este instante. Tan inesperada respuesta dejó absorto y pensativo al que siempre se había visto dominado por una insaciable sed de ciencia y cuyas constantes aspiraciones habían sido llegar á conocer cuanto es dado penetrar á la inteligencia humana.

Tal es la sencilla tradición conservada desde remotos tiempos. Agustín escribió más tarde un tratado de la Trinidad, que se compone de quince libros, donde abordó tan difícil asunto con una elevación no conseguida por otros; profundo estudio que comenzó en su juventud, según el mismo indica, y terminó en su vejez.

En el lugar señalado por la leyenda, como aquel en que se verificó el encuentro del misterioso niño y el que llegó á ser la mayor gloria de la Iglesia de Occidente, se edificó un templo consagrado á este varón insigne, en quien se sobrepone para más engrandecerle, á la corona del genio, la formada de divinos resplandores y que sólo se otorga á los que obtienen la santidad por sus acrisoladas virtudes.

Para cerrar estos breves párrafos y que tengan la autoridad que no puede darles mi firma, creo del caso reproducir la poesía que al mismo asunto consagró nuestro gran Lope de Vega, que es como sigue:

En las riberas del mar  
Se paseaba Agustino;  
Altos pensamientos tiene,  
Hijos de su ingenio altivo.  
Lo que presume entender  
Ningún mortal lo ha entendido;  
Cómo es Dios uno en esencia,  
Siendo en las personas trino:  
Cómo es el Padre increado,  
Y cómo engendra á su Hijo  
Eternamente, y procede  
De los dos el Santo Espíritu:  
Cómo era el principio el Verbo,  
Y era cerca de Dios mismo,  
Dios era el Verbo, de Dios  
Cerca y esto en el principio:  
Cómo la primer persona  
Es sin ninguna, y ha sido,  
Y que es por generación  
La segunda, que es el Hijo:  
Cómo la tercera es,  
Quiere entender atrevido,  
Por común espiración  
De las dos amor divino,  
El ser Hijo y Padre eternos,  
Porque son correlativos,  
Y el Espíritu aquel lazo  
Que en amor los tiene unidos.

Cuando está pensando en esto,  
Volvió el rostro y vió que un niño  
Sentado estaba en la arena  
A los pies de un pardo risco,  
Ensortijado el cabello,  
Largo, crespo, rubio y rizo,  
Y en dos estrellas por ojos  
Engastados dos zafiros.

Como marfil terso el rostro,  
Y de rubíes ceñidos  
Los labios, que parecían  
Venda de grana de Tyro.

En coger agua del mar  
El niño está divertido  
Con una madre de perlas,  
Concha de su nácar limpio.

—¿Qué haces, dice Agustín,  
Niño hermoso, en este sitio,  
Que me da pena, si acaso  
Vas de tus padres perdido?

Mirándole las espaldas  
Pensó hallar su nombre escrito,  
Mas solamente en la Cruz  
Tuvo su rótulo Cristo.

—No estoy en vano, responde,  
Que reducir solicito  
El mar inmenso que ves  
A este pequeño resquicio.

Agustino le responde:  
—No te canses, niño mío,  
Que es imposible agotar  
El mar inmenso en mil siglos.

—Pues lo mismo me parece  
Que haceis vos, padre, le dijo,  
Pues es saber lo que es Dios  
Proceder en infinito;

Que como el mar Oceano  
No es posible reducirlo  
Con esta concha á esta quiebra,  
Ni agotar su inmenso abismo,

Así vos el mar de Dios  
Eterno é incircunscripto  
Con vuestro ingenio mortal,  
Aunque ingenio peregrino.

Quedó Agustín admirado,  
Y humildemente advertido  
Que no fuera Dios quien es,  
Si fuera Dios entendido.

Quiso al niño responder,  
Y no le halló, cuando quiso,  
Desengañado que Dios  
No cabe en mortal sentido.

Desde entonces escribió,  
Que era más seguro asilo  
El creer que el entender,  
Que Dios se entiende á sí mismo.

Tal es la religiosa tradición del Niño de la Concha.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

## A SAN AGUSTÍN

Sero te amavi, ó pulchritudo tam antiqua, tam nova; sero te amavi.  
(Confesiones de San Agustín.)

¡Quién como tú pudiera con acentos  
de fe inspirados y de amor henchidos  
elevar hasta Dios los pensamientos  
en la cárcel del alma contenidos!

¡Quién como tú también, mortal humano,  
á su Dios y Señor decir pudiera:

—¡Oh! qué tarde te amé, placer mundano  
cegó mis ojos por que no te viera!

Llegó tu luz á iluminar mi mente  
y desde entonces tu grandeza veo,  
tu bondad infinita el alma siente  
y en tu gloria eternal, mi Dios, ya creo.

Esto dijiste, y tu razón serena  
más clara que la fuente cristalina  
que duerme en lecho de menuda arena  
fué manantial de inspiración divina.

Y desde entonces con criterio tanto  
como la fe divina te inspirara  
fuiste de nuestra Iglesia Padre y Santo,  
y honra del mundo tu virtud preclara.

¡Qué pocos son los que de vicios llenos  
sin fe en el alma, el corazón sin pena  
al bien divino y al humano ajenos,  
entienden que la gloria no es terrena!

¡Qué pocos son también los que, gozando  
los placeres carnales, dicen luego  
de su error y torpeza despertando:

—¡Tarde te amé, mi Dios; estaba ciego!  
Y es que el hombre mirando lo presente,  
lo que está más allá tanto le aterra,

que por no ver la luz baja la frente  
para fijar los ojos en la tierra;

Que ella aplaca su sed, le da alimento,  
dicha, placer, felicidad, ventura  
y al exhalar su postrimer aliento  
le da en su seno una ancha sepultura,

Es verdad; pero el alma que ha animado  
la materia mortal en este suelo,  
si en su Dios no ha creído, ni ha pensado,  
no hallará sitio en la mansión del cielo.

SANTIAGO OLMEDO Y ESTRADA.

## LOS GRABADOS

EL CARDENAL RAMPOLLA.

El día 1.º salió de Madrid con dirección á Roma el Pro-nuncio de Su Santidad, Cardenal Rampolla, siendo acompañado hasta el Escorial por el Auditor de la Nunciatura, monseñor Segura, que queda encargado de la misma hasta que sea nombrado nuevo Nuncio. Entre las muchas é importantes personas que acudieron á despedir al ilustre purpurado se hallaban los señores Obispos de Madrid-Alcalá, Oviedo, Santander, Ciudad-Rodrigo y Avila; una comisión del tribunal supremo de la Rota, presidida por el Auditor del mismo; otra del Cabildo, presidida por el Deán señor Fernández Montaña; los procuradores y subprocuradores de las Ordenes religiosas; misioneros de Ultramar; el Visitador eclesiástico Sr. Menéndez; el Visitador general de las escuelas cristianas, hermano Justinus María; casi todos los Curas ecónomos de esta corte y gran parte del personal eclesiástico de Madrid; el cuerpo diplomático, inclusa la embajada china; los subsecretarios de Estado y Gracia y Justicia, aunque éste estuvo por la mañana con el Sr. Alonso Martínez á despedirle en el palacio-nunciatura, y varios títulos de Castilla, literatos, etc., etc.

Tan conocido es de los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA el nombre de monseñor Rampolla, que al publicar hoy su retrato con el traje de su nueva jerarquía eclesiástica nada podemos decir, limitándonos á pedir al cielo que colme de venturas al Prelado que tan gratos recuerdos deja en España.

SAN AGUSTÍN.

(Estatua en piedra.)

Los escultores han prodigado su inspiración reproduciendo la imagen de San Agustín; pero casi todos han coincidido en representarle con ornamentos episcopales y teniendo en la mano un libro, símbolo de su ciencia, y encima de éste una iglesia para significar que á ella consagró sus obras. De tal suerte aparece en el considerable número de estatuas que se veneran en nuestros altares y en las hornacinas de las iglesias de Agustinos, perteneciendo á este género la que reproducimos hoy en fotograbado. Esta imagen que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, perteneció, según informes oficiales, al derruido convento de Santo Tomás, caso de que no fuera, según nuestra particular creencia, la que en el siglo XVII labró para el convento de San Felipe el Real el escultor Juan de Villanueva.

SAN AGUSTÍN Y SANTA MÓNICA.

(Cuadro de Ary Schffer.)

El inspirado pintor Ary Schffer representa á Santa Mónica y á San Agustín, después de convertido, sentados á la orilla del mar, con el traje de los antiguos paganos romanos. Santa Mónica tiene á su derecha á San Agustín, estrechando una de sus manos. Ambos tienen los ojos levantados al cielo y aparecen como transfigurados.

El ilustre artista se inspiró en el pasaje de *Las Confesiones*, lib. IX, cap. X, donde el Santo refiere su residencia en Ostia, y se elevó á la mayor altura al ejecutar este cuadro, siguiendo el estilo espiritual y metafísico que adoptó en los últimos años de su vida. M. Víctor Journe! hablando de este cuadro, dice: "Desgraciado aquél en quien la belleza sublime y espiritual de esta obra no penetra como una llama ardiente; desgraciado aquél que permanece frío é indiferente y no siente conmoverse su alma para seguir la huella luminosa que el artista ha trazado entre la tierra y el cielo."

Esta magnífica pintura apareció por primera vez en 1859 en la exposición particular de las obras de Ary Schffer, pero fué ejecutada en 1855. Actualmente es propiedad del señor Infante Duque de Montpensier.

D. José M. León y Domínguez, distinguido escritor católico y catedrático del Seminario de Cádiz, escribió, inspirado en esta obra de arte, su interesante leyenda *Las dos visiones*.

## CRÓNICA DE VALENCIA



LISTES acontecimientos hemos presenciado después de las desdichas que llevamos narradas; parece increíble que esto ocurra en el pueblo católico de Valencia, y es que el demonio duerme en la casa de los malos y milita en casa de los buenos. El demonio está entre nosotros, lo vemos todos los días, vive cerca y en vecindad nuestra; pero no como le pinta el arte y le describen los libros, no: hay que buscarle en el alma de nuestros semejantes; no en

forma de hombre renegrido y con cuernos, sino en plena posesión del alma de la mujer liviana y descreída, en absoluto dominio del hombre soberbio, lujurioso y ateo. Todos los días le vemos, ya sentándose en el sacrilego banquete que ellos mismos apellidaron con la satánica osadía del infierno de *promiscuación*, profanando la santidad del viernes de la Semana Mayor, con escándalo y profundo duelo del mundo cristiano. (No ha perdido poco la fonda en que se verificó, porque muchas personas han hecho propósito de no volver a ella.)

Si salimos al campo en las cercanías de un campamento, le hallaremos vestido de militar animado por el mosto, y con horror de nuestra alma, con dolor profundísimo le veremos poner sus manos sacrílegas en Jesús sacramentado.

Esto en la católica Valencia, esto valiéndose el demonio de las clases en que debe haber doctrina, amor y respeto. Por eso repito que el demonio vive entre nosotros, posee las almas de algunos, los dominan siete espíritus, y el de la soberbia se encarga de cegarles, para que los hombres no reconozcan la repugnante compañía en que viven. ¡Dios tenga piedad de ellos y por las oraciones de los buenos quiera darles un rayo de luz!

Como el Señor es tan misericordioso, nos envía sucesos consoladores al lado de tan aflictivas ocurrencias; la capital de esta antes rica provincia se regocija por la santificación de una de sus esclarecidas hijas, la Madre Josefa María Inés de Beniganim. Era esta criatura privilegiada de un entendimiento sencillez, de corazón enamorado de Jesús y de un alma dotada de tanta ternura que mereció del Señor muy especiales gracias. Puede decirse de la santa que muriendo en edad avanzada nunca dejó de ser niña, y es que siempre fué ángel.

Faltaba para su canonización un milagro, según se decía por esta ciudad, y tanto cundió el dicho que penetró la clausura del convento de la Encarnación de ésta, y llegando a la celda de una religiosa, la cual durante treinta años no había dejado el tosco sitio en que vivía; dando un impulso a su corazón en el día de fiesta de la Santa Madre Teresa

de Jesús, cuando todas hasta la enfermera estaban en el coro, le hizo exclamar llena de fe: «Santa Madre Inés de Beniganim, si es cierto que te falta un milagro, sea yo la agraciada y dame la salud para que vaya a celebrar a nuestra Madre con la comunidad.»

Salió este grito de dolor de aquella pobrecita alma, cuyo cuerpo, muerto treinta años hacía, comenzó a sentir un calor inusitado y un deseo de movimiento que puso a la enferma en pie, y dirigiéndose al coro, entró y arrodillándose en medio de sus hermanas, prorrumpió en lágrimas de gratitud. Las monjas quedaron tan absortas y espantadas al verla, que olvidaron la Salve que rezan antes de la bendición de la misa, cuyo olvido no se explicaba el sacerdote celebrante; por fin las más animosas la rezaron entre sollozos y lágrimas; el sacerdote terminó la misa, y acercándose después al torno conoció con júbilo el milagro.

Este suceso ocurrió hace dos ó tres años; dióse parte al Cardenal, mediaron los médicos que habían tratado a la enferma, y todo se acalló y se llevó con el sigilo conveniente en tales casos. No



SAN AGUSTÍN

(Estatua en piedra: fotografiado de Laurent.)

sé si en verdad ha sido este último milagro necesario a la canonización.

El martes 19 del corriente Abril salieron de Valencia para la villa de Beniganim, con objeto de extraer las reliquias del cadáver de la Santa, el Cardenal, Mons. Rongier, delegado de Su Santidad, el Provisor D. Francisco Bañuelos, gobernador eclesiástico D. Aureo Carrasco, abogado fiscal D. Francisco Galán, promotor fiscal D. Francisco Genovés, notario mayor D. Rafael Banacloche, Deán del Cabildo metropolitano, y Sr. Magistral del mismo, D. Ricardo Arteaga, y Canónigo Sr. Cañizares, doctor Castellote, curas de San Pedro y Santa Cruz y Nuncios D. José Gil y D. Patricio Martínez. Todos de nombramiento expreso.

Para vestir el cadáver de la Venerable han sido nombradas camareras las señoras de Polavieja y de Alafón.

El acto se verificó con arreglo al ceremonial. El Prelado hizo entrada en la iglesia bajo palio, y con los señores de la comisión entraron también el juez municipal y síndico del Ayuntamiento, ce-

rrando tras ellos la puerta del templo y revestidos de Pontifical el Sr. Cardenal y el señor Rongier, como prelado doméstico de Su Santidad, se procedió a tomar juramento sobre los Evangelios a las personas que debían intervenir en la ceremonia.

De la iglesia pasaron todos los concurrentes al claustro, y llegados al sepulcro, formado por una sencilla bóveda, el Sr. Cardenal tomó una piqueta, con la que dió tres golpes para comenzar el derribo, que continuaron los albañiles llamados al efecto, y que juraron que la obra correspondía a la fecha en que se inhumó por última vez el cuerpo de la Madre Inés.

Derribada la bóveda, apareció a la vista de todos los concurrentes la caja que cerraba los restos de la Santa. Estos habían sido colocados en 1851 en una caja de pino cerrada con cuatro cerrojos, con los escudos en forma de corazón, y esta primer caja, dentro de otra, también de pino, pero forrada de plomo, y con cuatro cerraduras, cuyas llaves conservaban la superiora del convento, el Cura, el síndico y el Provisor.

La caja exterior estaba sujeta por un grueso cordón rojo, sobre el que se fijaron varios lacres con la inscripción *Tu honorificentia populi nostri*, y en el centro la cifra de María.

Junto al cadáver de la Madre Inés, y a su lado izquierdo, se colocó un tubo de vidrio que se encontró en el antiguo ataúd, el cual encierra un pergamino en el que se lee: «La venerable Madre Josefa María Santa Inés.» También se puso a los pies una lámina de plomo, en la que se esculpió la misma inscripción, y junto al pie derecho un vaso cerrado con tapa de cristal, bien lacrado, que contiene los pequeños fragmentos térreos que se desprendieron al hacer la exhumación.

Derribada la bóveda en medio de la natural emoción de los concurrentes, sacóse la caja que fué llevada procesionalmente a una sala contigua, acompañándola con velas encendidas la comunidad, que cantaba un precioso himno.

Procedióse en seguida a abrir la caja, cuyas cerraduras cedieron al momento, apareciendo el cadáver de la Madre Inés, perfectamente conservado; y con el debido cui-

dado se recogieron el tubo de cristal y plancha de cobre antes descritos, y las señoras que habían sido convocadas a este objeto desnudaron el cuerpo de la Santa, para que los médicos pudiesen extraer las reliquias, operación que practicaron los Sres. Alafón, Moreno y Daras.

Las reliquias que se han recogido son:

Cuatro huesos carpianos de la mano derecha, los dos peronés (huesos delgados, uno en cada pierna, desde la rodilla hasta el pie); y dos tarsianos, uno del pie izquierdo y otro del derecho.

Con dos finísimos pañuelos fué recogida cuidadosamente la materia pulverulenta que había sobre el sagrado cuerpo, quedando ambos cerrados herméticamente en un frasco de cristal, y éste, juntamente con el que anteriormente existía, el tubo de vidrio y la plancha de plomo, fueron colocados en la caja mortuoria, vistiéndose el cuerpo de la Santa con un nuevo hábito de seda negra.

Cerrada nuevamente la caja, quedó depositada en aquella estancia, cuya ventana y puerta se sellaron, para proceder en el día de ayer a su enterra-



## SAN AGUSTÍN Y SANTA MÓNICA

(Cuadro de Ary Schffer: fotografiado de Lauren'.)

miento, retirándose desde aquel momento todos los concurrentes.

El Sr. Cardenal regreso ayer á Valencia, saliendo de Beniganim á las cinco de la madrugada para tomar el tren correo de Madrid en Játiva, y con su Emma, vinieron el Vicario General Sr. Bañuelos, el Secretario de Cámara Sr. Carrasco, el Deán Señor Palmero, el Sr. Moreno Cabalero, varios señores eclesiásticos y los dos ujieres del palacio arzobispal.

Los demás individuos de la comisión quedaron en Beniganim, para dar nueva sepultura al cadáver de la Madre Inés.

El martes quedó colocada la momia de la Santa, después de la extracción de las reliquias, en una habitación que se selló y lacró convenientemente. El miércoles por la mañana entraron en el convento Mons. Rongier, el Sr. Provisor D. Francisco Bañuelos, los doctores Alafont y Daras, el abogado fiscal D. Francisco Galán y el notario mayor de pa-

lacio D. Rafael Banacloche, los cuales procedieron á guardar las reliquias extraídas el día anterior, y después de ello, se condujo el cadáver procesionalmente al Comulgatorio, que se halla á la izquierda del altar mayor, separado de la iglesia por una reja, en cuyo punto fué colocada, sin caja, sobre una mesa cubierta con severos paños, con objeto de que pudieran verlo los millares de personas de toda aquella comarca que habían acudido á Beniganim, y que, á pesar de la lluvia torrencial que caía, se apiñaban en la plaza del Convento, esperando el momento en que se les permitiera la entrada. Para regularizar un poco el acceso de la multitud, hubo necesidad de situar un fuerte piquete de Guardia civil á la puerta del templo, que sólo se permitía de dos en dos individuos, habiéndose cerrado con bancos el espacio que debían recorrer hasta la salida por una de las puertas laterales.

El afán por visitar el cadáver de la madre Inés

era general. La momia, que ya hemos dicho que está perfectamente conservada, había sido adornada por las monjas del convento con gran número de flores artificiales, habiéndole ceñido también una preciosa corona de las mismas flores. Así continuó hasta las seis de la tarde, en que se cerró el templo, para volverlo á abrir el jueves durante todo el día.

Se había dispuesto como sepultura la misma celda que en vida ocupó la Santa en aquel convento, hasta que se prepare una capilla, donde se la colocará en una urna de cristales.

Aunque el copioso temporal ha aguado los preparativos hechos por el Ayuntamiento y la Junta de festejos de Beniganim, no han dejado de participar los pobres de los obsequios proyectados. El jueves, á las dos de la tarde, tuvieron una succulenta paella, ó por mejor decir, treinta y ocho paellas, pues en este número fueron las consumidas. Amenizó el acto una banda de música.

Ayer debió repartirse el donativo de dos mil reales hecho también por el Sr. Cardenal para los pobres de la villa.

En ésta se encuentran, además de los comisionados, otras personas distinguidas de Valencia, que han ido a presenciar la solemnidad, y de los pueblos comarcanos ha sido numerosa la afluencia de forasteros: hay para alabar al Señor viendo la piedad que aun queda en estos pueblos.

Dios sea bendito y bendita sea nuestra Santa Madre Iglesia, que honra como acabamos de ver la memoria de los que gozan de las bienaventuranzas eternas.

JUAN DE DIOS.

Valencia 24 de Abril de 1887.

## ANDRÉS EL PESCADOR

(Continuación.)

### CAPÍTULO II

ANDRÉS EL PESCADOR



ABULÓN, que siguiendo su sistema de espionaje, no había perdido una palabra de la conversación sostenida en el interior de la casa de Julias, al perstadirse que debía ser Andrés y no el anciano quien se dirigiera a Cafarnaum aquella misma noche, sintió en su alma un gozo infernal.

Al fin se presentaba la ocasión, por largo tiempo esperada, de realizar su inicuo plan de venganza, y era preciso aprovecharla.

Rápido en la concepción, y más rápido si cabe en poner en planta lo concebido, abandonó su sitio de observación junto a la puerta de casa de Julias, y corriendo a todo correr, se dirigió a la playa y punto donde había dejado varada su barquilla, botóla al agua sin dificultad, y una vez puesta a flote, empuñó los remos y vogó mar adentro con gran ahínco, como si se tratara de alcanzar el premio ofrecido en alguna regata.

La barquilla se deslizaba rápidamente sobre la superficie del mar sin menguar en velocidad, merced al enérgico impulso que le comunicaban los remos; pero apenas había recorrido una milla escasamente, Zabulón dejó caer los remos, y enjugó el copioso sudor que corría por su frente, respiró con fuerza breves momentos, y después, sacando un enorme cuchillo de su cintura, se puso a perforar el fondo del barquichuelo.

Poco, muy poco tiempo invirtió en esta operación, porque, bien fuera que las tablas estuvieran carcomidas y ofrecieran débil resistencia, bien que lo tuviera preparado de antemano, es lo cierto que muy pronto, una copiosa vía de agua, penetrando por el agujero practicado, principió a invadir la barquilla, disminuyendo paulatinamente su línea de flotación a medida que se iba hundiendo en las aguas.

Cuando comprendió Zabulón que estaba próxima a zozobrar y a desaparecer para siempre en las profundidades del abismo, se desnudó de la ropa que vestía, hizo con ella un lío que colocó sobre su cabeza, y se dejó caer suavemente en el mar nadando con suma agilidad en dirección a la ribera. La barquilla no tardó dos minutos en sumergirse, formando un ancho remolino: las aguas volvieron a adquirir su natural nivel, y en toda la extensión del mar ya no se vió más que un punto, apenas perceptible, que avanzaba rápidamente hacia la playa de Bethsaida, donde llegó sin dificultad al poco tiempo.

Des horas escasamente habría invertido Zabulón en realizar todo cuanto acabamos de referir, hasta fijar su pie en la playa. El lío de ropa que había tenido la precaución de sujetar sobre su cabeza, para evitar el contacto del agua, estaba enteramente seco; desdoblóle y se vistió con rapidez; hecho esto, se dirigió hacia las afueras de Bethsaida, camino de Cafarnaum, con toda la ligereza que le permitían sus piernas, y se emboscó tras de unos peñascos que existían junto al camino.

Hemos calificado de infernal el plan concebido por Zabulón y ciertamente que no merece otro nombre.

Aconsejado por su rabiosa ira, decidió matar al inocente Andrés; y decimos inocente, porque ninguna culpa tenía por haber alcanzado la preferencia de Betsabé, ya que ningún medio reprobado por la ley ni por la moral había puesto en juego para conseguirla.

Betsabé estaba en edad de elegir un esposo: su padre, obrando con prudencia, la dejó en completa libertad de elegir entre lo bueno, no entre lo malo; y aunque Zabulón hubiera pertenecido a la clase de los buenos, lo cual era muy dudoso, aun así, le que-

daba a Betsabé la elección, sin ofensa para nadie, porque no se manda al corazón.

¿Por qué se dió por ofendido Zabulón? ¿Por qué concibió aquel inicuo plan? Por el predominio que ejercían en él las malas pasiones, por su falta de resignación, por haber dado oídos al espíritu del mal; por su falta de valor para resistir los consejos de la ira, que sorda a los sentimientos de caridad y amor al prójimo, suele arrastrar a los hombres a fatales extravíos, a miserables excesos y hasta a la comisión de horribles crímenes.

Ya hemos dado a conocer el plan de Zabulón.

Principió por levantar su vecindario de Bethsaida y trasladarlo a Hippos; y ya hemos visto con qué insistencia hacía sus viajes todas las tardes desde una a otra ciudad, aparentando que salía a la pesca y acechaba su presa, como el chacal, para lanzarse sobre ella a la primera ocasión.

En la noche que nos ocupa, estaba, como siempre que le era posible, espiando en la puerta de casa de Julias, y pudo sorprender toda la conversación, oyendo con placer la resolución adoptada, de que fuera Andrés, y no Julias, el que debiera hacer el viaje a Cafarnaum, para recoger los quinientos talentos.

Andrés iría solo, de noche, y sin desconfianza; de suerte que podía ser sorprendido y caer víctima de su alevoso puñal.

Pensarlo y ponerlo en práctica, obra fué de breves momentos; en términos que, antes que Andrés hubiera salido de la población, ya estaba Zabulón en el sitio elegido de antemano.

No tardó en presentarse aquél, acompañado de Julias, su esposa Betsabé, y su hermano Simón.

El Pretor había accedido a los ruegos del anciano dándole un papiro que acreditaba a Andrés como representante de su padre. Conseguido esto, no podía perder tiempo si había de llegar a Cafarnaum a la hora convenida, así que desde la casa misma del Pretor se dirigieron todos hacia la salida de la ciudad, por el placer de acompañarle y despedirle.

Cuando llegaron cerca de los peñascos donde se había ocultado Zabulón, se paró Andrés y dijo:

—Ea, no sigáis más. Retiraos a casa, que ya es tarde y pronto se dejará oír el canto del gallo.

—Escucha, hijo mío, le dijo Julias. Procura que nadie sepa que llevas en tu poder esa cantidad; porque el dinero es tentador, y hay hombres de poca conciencia que no tienen escrúpulo en apoderarse de lo ajeno.

—Así lo haré, padre mío.

—Te advierto, prosiguió el anciano, que si te vieras acometido, y quisiera alguno apoderarse de nuestro caudal, no le defiendas, antes bien abandónalo a su rapacidad, porque todo el dinero del mundo no vale una gota de sangre humana. Lo único que debe defenderse hasta perder la vida si es preciso es nuestra santa ley, la religión de nuestros padres, que es la nuestra, y las creencias que aquellos nos legaron; porque su pérdida mata el alma, que es de Dios. También debemos defender nuestra honra y buen nombre; porque no basta ser buenos a los ojos de Dios, es necesario serlo también a los ojos del mundo en que vivimos; porque Dios nos quiere humildes, sí; pero no abyectos.

—Hablas como hablaría mi propio padre, y tanto, que al oír tu voz, pareceme que escucho la suya. Ten la seguridad que procuraré cumplir fielmente tus prevenciones.

—También tengo yo esa seguridad, y puedo decirlo en obsequio suyo. Andrés es un digno descendiente de Jonás, nuestro padre, que mora en el seno de Abraham, desde donde bendice a sus hijos.

—Gracias os doy por la confianza que ambos depositáis en mí; pero cuidaré de hacerme digno de ella. Y ahora, adiós. Adiós, padre mío; no prolonguemos por más tiempo nuestra corta separación; y al propio tiempo estrechó entre sus brazos al anciano. Después se dirigió a Simón e hizo lo mismo.

Al acercarse a Betsabé la encontró llorando.

—¿De qué te afliges, esposa mía?

—No sé. Me creía más fuerte, y cuando llega el momento me siento débil.

—¡Corazón de mujer! exclamó Julias. No parece sino que se trata de emprender algún viaje a la capital del imperio. Cafarnaum se encuentra a cuatro pasos de distancia. Y al mismo tiempo que pronunciaba estas palabras, procuraba enjugar algunas lágrimas rebeldes que surcaban su rugoso semblante.

—Ea, basta de dilaciones; mañana o pasado, a más tardar, le volveremos a tener entre nosotros, Dios mediante, exclamó Simón; con que así, emprende tu marcha y Dios te acompañe.

—Sí, sí, dijo Andrés. Adiós, adiós a todos, y haciendo un poderoso esfuerzo, se arrancó de los brazos de Betsabé, que le retenían dulcemente y se lanzó casi a la carrera por el camino de Cafarnaum.

Julias, Simón y Betsabé quedaron en una actitud digna, por lo tierna é interesante, de que un hábil pincel la hubiera reproducido en el lienzo, como estudio de un asunto místico.

En primer término, la venerable figura del anciano, de pie, fija su mirada en la bóveda celeste y con los brazos extendidos en la misma dirección que seguía Andrés, implorando las bendiciones del Altísimo para aquel joven que acababa de partir. A la derecha del anciano, Simón, con los brazos cruzados, la cabeza inclinada sobre el pecho, en actitud la más humilde, orando por su hermano, y la tierna é interesante Betsabé, puesta de hinojos, a la izquierda del anciano, con la cabeza graciosamente inclinada, vertiendo abundantes lágrimas que nublaban sus hermosos ojos, y exhalando hondos suspiros, que demostraban su sentimiento por aquella aunque momentánea separación.

Así transcurrieron breves momentos; Andrés había desaparecido envuelto entre las sombras, y el eco de sus pasos se había extinguido por completo. Julias fué el primero que dejó oír su voz.

—Vamos, dijo, retirémonos. Dios, que vela y protege a los que cumplen su santa ley, le devolverá sano y salvo a nuestros brazos.

Ni Simón, ni Betsabé, añadieron una sola palabra. Ambos se unieron al anciano y los tres emprendieron, silenciosamente, su regreso a la ciudad.

¿Cuán lejos estaban los tres de imaginar que al separarse de su hijo, esposo y hermano respectivo, le dejaban expuesto a las asechanzas de Zabulón, de de aquel sér vengativo y rencoroso, que había jurado su muerte! A saberlo, ¿cómo era posible que se hubieran retirado tan confiados? Sin embargo, hicieron todo lo que podían hacer, y aun más; todo lo que debían hacer, que fué dejarle bajo la protección de Dios. Y Dios le protegió visiblemente; pero no adelantemos los sucesos y vayamos por partes, relatando las cosas por su orden.

Andrés llevaba ya alguna delantera a Zabulón; y si tenemos en cuenta que el primero emprendía el camino enteramente descansado, y el segundo había tenido precisión de ejecutar un sinnúmero de operaciones, capaces cada una de ellas de agotar las fuerzas físicas de un hombre, por ágil y vigoroso que fuera, se vendrá en conocimiento de la dificultad casi insuperable de Zabulón en poderle dar alcance.

Sin embargo, era tal la excitación de ánimo en que se encontraba aquel furioso, que sin ser parte a detenerle la fatiga corporal, se lanzó a la carrera, camino adelante, apenas Julias, Simón y Betsabé se hubieron retirado del sitio que habían ocupado durante la despedida.

Zabulón conocía perfectamente el camino, sabía que a hora y media de Bethsaida existía un profundo barranco que era preciso atravesar, y fijó en su mente este punto, como el más a propósito, para realizar su criminal intento.

Adoptada semejante resolución, ya no pensó más que en valerse de todos los medios imaginables, y aprovecharse de todas las sinuosidades del camino para pasar delante, y colocarse en sitio conveniente a fin de caer sobre él por sorpresa y con la seguridad del éxito. No era difícil realizar esta operación, toda vez que el camino se prestaba admirablemente, en razón a los muchos atajos que en el mismo existían y en particular uno, muy conocido de Zabulón, que conducía directamente al barranco.

No tardó mucho en presentarse éste, y por él se internó Zabulón, con toda la ligereza que le permitían sus fatigados miembros.

Andrés, ajeno enteramente del peligro que le amenazaba, seguía a muy buen paso por el camino trillado, pensando sólo en la manera de desempeñar en el más breve tiempo posible su comisión y volver al seno de su familia.

Ya habría recorrido una tercera parte del camino, y próximo a entrar en el barranco donde le esperaba su enemigo, sordo rumor, como de gente que camina, y confuso murmullo de voces, llegó distintamente a sus oídos. Paróse un momento, y cuando se hubo cerciorado de la dirección por donde tal rumor se percibía, se dijo, hablando consigo mismo:

—¡Bah! Deben ser mercaderes, que desde Bethulia se dirigen a Cafarnaum, ó a Bethsaida, porque se oyen hacia la derecha. Preferiría que se dirigieran a Cafarnaum, y así iría acompañado lo que resta del camino.

Hechas estas reflexiones, siguió su marcha, observando que por cada paso que adelantaba se iban haciendo más claras y perceptibles las voces de los que él había tomado por mercaderes.

Y en efecto; Andrés no había andado fuera de lugar en sus apreciaciones, y casi casi estamos por decir que, si acertó en cuanto al punto de partida y dirección que llevaban los viajeros, acertó también

en lo de mercaderes, si se tomaba esta palabra en sentido figurado.

Mercaderes eran en efecto los que a tal hora caminaban; pero no mercaderes de géneros pertenecientes al comercio de los pueblos, sino mercaderes de almas, que compraban a precio de sangre. Pero vayamos por puntos.

Andrés no tardó mucho en reunirse con los viajeros y al encontrarse en su presencia, su sorpresa, su asombro, su admiración no tuvo límites, al contemplar el espectáculo que a su vista se ofrecía.

Era de noche, como saben nuestros lectores; y noche por demás oscura, tanto que a Andrés, durante su marcha no le había sido posible siquiera ni aun vislumbrar el terreno que pisaban sus pies. Sin embargo, al llegar cerca de los viajeros, por efecto de un fenómeno, de que su razón no podía darse cuenta, vió clara y distintamente, como si la luz del sol cayera perpendicularmente sobre las personas y los objetos, un grupo numeroso de hombres en el que figuraban de todas edades y condiciones, los cuales iban siguiendo a otro Hombre, superior a todos los demás; a un Hombre que mirándole una vez, ya no se podía fijar la vista en otra parte; por que la figura, la actitud, el aspecto de aquel Hombre absorbía la atención de todos, hasta el punto de avasallar los ánimos, de fascinar los entendimientos, y subyugar la razón de los demás.

Llevaba cubierto su cuerpo con un largo túnico, blanco como el armiño, que apenas dejaba ver sus pies, y pendiente de los hombros una clámide o manto de la misma tela y color, cuyas graciosas ondulaciones sujetaba con la mano izquierda, mientras que con la derecha designaba los objetos y acompañaba con la acción las sublimes frases que brotaban de sus labios.

Su cara era un dechado de todas las perfecciones, cuya expresión no sólo hubiera sido difícil, sino imposible de describir. Sus ojos... ¿pero quién sería capaz de dar una idea siquiera aproximada de aquella divina mirada, cuyo fulgor nadie podía resistir, y ante la cual se inclinaban todos, hombres y cosas? Hermosísima cabellera, negra como el ébano, suelta al uso de los nazarenos, caía con profusión sobre sus espaldas. Su frente irradiaba vivísimos destellos como si fuera foco de esplendente luz. Su andar majestuoso infundía, más que respeto, veneración, y todo su ser, aunque igual al de un hombre, ó mejor dicho, aunque semejante al de un hombre, parecía más que un hombre, parecía de superior condición al hombre, porque al lado suyo los hombres quedaban oscurecidos, anulados, casi invisibles. Sólo a Él se veía, sin que a nadie le pudiera venir en mientes, fijar la vista en otra parte ó en otro sujeto, ni pensar en otra cosa alguna; ya que Aquel Hombre lo llenaba todo, lo embellecía todo y todo lo alegraba con su presencia.

Andrés no podía volver de su admiración, de su asombro, ni menos aun podía explicarse lo que pasaba en su interior.

Las palabras de Aquel Hombre extraordinario le tenían como avasallado, y el eco de aquella voz dulcísima repercutía en su corazón, conmoviendo sus fibras más sensibles.

En aquel momento se olvidó de Bethsaida, de su joven y amante esposa, de Julias su anciano padre, de Simón su hermano, y hasta del objeto que le llevaba a Cafarnaum. Ya no vió ni pensó más que en Aquel Hombre singular, y se unió a la comitiva, sin acordarse de los quinientos talentos, ni de nada de cuánto pasaba en derredor.

Así anduvo por espacio de algún tiempo, sin voluntad propia, y sin darse cuenta del camino que llevaba; en términos, que si en vez de dirigirse los viajeros a Cafarnaum, se hubieran dirigido a cualquier otra parte, a otro pueblo cualquiera, a ese otro pueblo se hubiera dirigido Andrés, sin tener conciencia de lo que hacía.

Por fortuna, Aquel Hombre extraordinario se dirigió a Cafarnaum, y a Cafarnaum se dirigió el esposo de Betsabé; y cuando los rayos del sol principiaron a dorar las cúspides de las montañas, comunicándole ese tinte rosado que tanto alegra el ánimo de los trasnochadores caminantes, entraba en la ciudad, siguiendo a los que seguían a Aquel cuya presencia y palabra tal revolución habían operado en Andrés.

*Haced penitencia porque se acerca el reino de los cielos*, fueron las últimas palabras que llegaron a oídos de Andrés, y cayó de rodillas, y oró; y orando y sin acordarse de nada ni siquiera de sí mismo, se estuvo largo rato, y sabe Dios cuánto tiempo hubiera permanecido en aquella humilde actitud, a no haber llegado un hombre, que tocándole suavemente en la espalda, le dijo:

— Andrés, Andrés, hermano mío. ¿Me perdonas?

Andrés, interrumpido en su meditación, levantó

la cabeza y vió delante de sí a Zabulón, a su irreconciliable enemigo, al que había jurado su muerte; pero a Zabulón regenerado, arrepentido, pesaroso de haberle ofendido, prodigándole el nombre de hermano y pidiéndole perdón por sus ofensas.

¿De cuán distinta manera se reflejaba la expresión de sus ojos! ¿Cuán diferente el timbre de su voz, antes dura y agresiva, y ahora dulce y quejumbrosa.

— Levántate, Andrés, le decía Zabulón; levántate para que sea yo el que te pida perdón de rodillas por las grandes ofensas que te he inferido.

Andrés se levantó, y estrechó a Zabulón entre sus brazos, diciéndole:

— Ninguna ofensa he de perdonarte, hermano mío, porque en nada me ofendiste; y si en algo creyeras haberme ofendido, perdonado lo tienes, aun antes que hubiera tenido lugar la ofensa.

— Dios te bendiga, Andrés. Tu corazón es como el de la paloma, y tu alma tan pura y transparente como el agua recogida del cielo. Eres mejor que yo, Andrés, y yo no soy digno de llamarme tu amigo.

— Por qué dices eso, Zabulón? Pecadores somos y vasos de miseria, y el mejor de nosotros no vale para besar el polvo que han tocado los pies de ese Hombre que acaba de pasar por aquí.

— A sus palabras debo yo este cambio repentino que se ha operado en todo mi ser. Estoy avergonzado, humillado y hasta me creo indigno de aspirar este aire tan puro, y de mirar esa luz del sol que nos vivifica con sus rayos, y de pisar esta tierra que nos sustenta. Pero ¿quién es ese Hombre, Andrés, cuya mirada penetra hasta el fondo de nuestro corazón, y lee en él como en un libro? ¿Quién es ese Hombre, cuya voz es más armoniosa que pudiera ser la de un ángel?

¿Quién es ese Hombre de cuya palabra no se puede dudar, hasta el punto de llevar la convicción a nuestro espíritu? ¿Quién es ese Hombre, de dónde viene y a dónde va?

— No lo sé, Zabulón. Ni nunca le he visto, ni nunca he oído hablar de que existiera: parece nazareno por el traje; pero su habla no es de ningún país, porque en ningún país del mundo puede existir un acento tan dulce, tan suave y armonioso que tanto deleite los sentidos y conmueva nuestro corazón. Desde que no le oigo, desde que no le sigo, parece que me falta aire para respirar; parece que ha quedado incompleto mi ser, parece que siento un vacío inmenso que sólo su presencia puede volver a llenar. Vamos, Zabulón; vamos al encuentro de ese hombre.

— Detente, Andrés. ¿Sabes a qué has venido a Cafarnaum? ¿Olvidas que a la hora de tercia has de presentarte en casa del Pretor a recoger los quinientos talentos de tu padre Julias, y que en Bethsaida esperas tu regreso con la mayor impaciencia tu tierna esposa la virtuosa Betsabé, tu padre el anciano Julias, y tu hermano Simón? Tiempo tienes de volver a encontrar a ese Hombre, porque no es de los que pueden permanecer oscurecidos, y la fama de su nombre recorrerá bien pronto todos los ámbitos del mundo; pero tu deber en lo presente es cumplir la comisión que te ha traído a Cafarnaum y regresar al lado de tu familia.

— Tal vez tengas razón, hermano mío. Encontrábase en un estado de ánimo tal, que había echado al olvido todos los lazos que me unen a este mundo, pensando sólo en otro mundo mejor y cuya dicha no es perecedera. Sin embargo, tal vez no obraba bien. Te agradezco la advertencia, por más que sienta separarme de estos lugares. Voy a desempeñar mi comisión y a volver a Bethsaida; pero en verdad te digo, Zabulón, que en todo mi ser observo un cambio profundo, Dios tenga piedad de nosotros.

Apenas hubo terminado las últimas palabras, Andrés y Zabulón se despidieron con un tierno abrazo. El primero se dirigió a casa del Pretor a recoger los quinientos talentos; el segundo desapareció, sin decir a dónde se dirigía. Tal vez le volvamos a encontrar en el curso de esta historia.

(Se continuará.)

## JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

La Junta general diocesana de Madrid se divide en cuatro secciones. Es la primera la Central, destinada a dar unidad a los trabajos de las demás y está constituida así:

Presidente: Nuestro venerable Prelado.  
Vicepresidente: D. José Fernández Montaña, Deán.  
Secretario: D. Carlos Díaz Guijarro, Cura de San Luis.

La sección segunda, ó sea de la Peregrinación, la forman:

Presidente: Ilmo. Sr. D. Felipe Morales Setién, Ministro del Tribunal Supremo de las Ordenes.

Secretario: D. Antonio Sanchez Barrios, Ecónomo de Santa Cruz.

La tercera, que se ocupa de las obras de piedad que han de ofrecerse al Señor:

Presidente: Ilmo. Sr. D. Raimundo Pérez Moreno, Auditor del Tribunal de la Rota.

Secretario: D. Manuel Uribe, Ecónomo de San Ginés.

La cuarta, que se ocupa en lo referente a la Exposición cristiana de objetos en el Vaticano:

Presidente: Ilmo. Sr. D. Manuel García Menéndez, Teniente Vicario de este Obispado.

Secretario: D. Clemente Villa, Ecónomo de San Ildefonso.

Encargada esta última sección de la redacción del *Boletín del Jubileo*, y dividida la publicación de los esfuerzos de todos a estos santos fines, ha publicado ya las dos actas que de la Junta de señoras han nombrado y dicen así:

El día diez y seis de Marzo del corriente año se reunieron en casa de la señora marquesa de Miraflores y bajo su presidencia las señoras condesa de Villanueva de Perales y señoras de Tapia y Silvela con la presidenta de la sección segunda señora condesa de Guaqui y las señoras condesa de Orgaz y marquesa de Aguila Fuente. Después de las preces acostumbradas, la vicesecretaria señora de Silvela leyó el acta de la reunión anterior de la mesa de la Junta Central con la sección primera. La señora tesorera, señora condesa de Villanueva de Perales, leyó las cuentas, resultando de ellas que ha sido entregado por la Junta Central como ofrenda de las señoras la cantidad de cuarenta y cinco mil seiscientos diez pesetas setenta y nueve céntimos; por la condesa de Guaqui, presidenta del Dinero de San Pedro, sesenta y seis mil setecientos cincuenta y siete pesetas con cincuenta y seis céntimos, y por la colecta de la función del día diez, en San José, mil pesetas.

La señora condesa de Guaqui leyó el acta de la Junta celebrada por la sección segunda en el Palacio Episcopal, bajo la presidencia del Excelentísimo e Ilustrísimo señor Obispo, siendo los acuerdos en ella tomados los siguientes:

1.º Que formasen las Juntas parroquiales las señoras nombradas por sus respectivos Párrocos, y una vez constituidas dichas Juntas, se uniesen a las señoras de la sección segunda, que se considerarán como vocales de las Juntas parroquiales.

2.º Que las señoras de la sección segunda remitieran nota a los señores Párrocos de los respectivos feligreses que hayan contribuido con sus limosnas, para que lo notifiquen a las Juntas parroquiales, evitando así que se recurra por distintos lados a la piedad de las mismas personas.

3.º Se acordó la necesidad de publicar la lista de los donativos.

4.º Facilitar un medio para hacer una ofrenda real y efectiva de los donativos recolectados en nuestra Diócesis para el Santo Padre sin los inconvenientes de una remisión material crecida.

5.º Que las señoras vicepresidentas de las parroquias se reúnan mensualmente con la señora presidenta de la sección segunda. — La Vicesecretaria, *Amalia L. de Silvela*. — La Presidenta, *Marquesa de Miraflores*.

El día 4 de Abril de 1887 se reunieron en casa de la Excm. Sra. Marquesa de Miraflores, y bajo su presidencia, las Sras. de Silvela, Tapia y Duquesa de Bailén con la presidenta de la cuarta sección, señora Duquesa de Mandas, y las Sras. Condesas de Peña Ramiro y de Atarés, secretaria y vicesecretaria de la misma. Después de las preces acostumbradas, la Sra. Condesa de Peña Ramiro leyó el acta de la Junta celebrada por la cuarta sección en casa de su presidenta, en la que se expresa que, después de haber explicado la Sra. Duquesa de Mandas que el fin de esta sección no sólo es para tratar de que los artistas y las Academias diesen obras de Arte para enviar a Su Santidad, sino también el de procurarse toda clase de donativos en prendas y objetos del culto divino; se organizó la manera de pedir estos donativos a los establecimientos benéficos de la manera siguiente: la Duquesa de Bivona se encargó de pedir al Hospicio; la Marquesa de Aguilar de Campoó, a la Divina Pastora, San Vicente de Paúl y San Alfonso; la Duquesa de Mandas a la Inclusa y Salesas Reales; la Marquesa de Benahavis y Vizescondesa de Irueste, al Colegio de la Asunción; la Sra. de Alonso Martínez, a las Ursulinas, y la Condesa Viuda de Torrejón a los colegios Graciosa y Pinto. También las Duquesas de Alba y Veragua se brindaron a pedir al Sr. Stuik alguna obra de su fá-

brica; la Marquesa de Viana ofreció regalar los bordados hechos en Andalucía; la Señorita de Prota enviar música religiosa compuesta por ella; la Condesa de Atarés se prestó a pedir a los pintores Mérida, Vera, Gomar y otros; la Marquesa de Linares se ofreció a pedir igualmente alguna obra al ilustre pintor Sr. Pradilla; y la Condesa de Toreno y otras más señoras ofrecieron labores.

Terminada la lectura de este acta, la Sra. Duquesa de Mandas dió noticias del resultado de algunas de estas gestiones, añadiendo que no podían todavía haber producido gran resultado, porque tratándose de reunir objetos de arte y labores, éstos necesitan tiempo para llegar a ser entregados y poder figurar entre los donativos.

Dijo que en la Inclusa les habían prometido bordar un rico palio, en los talleres de San José una mitra, en las Escuelas Católicas y colegio de la Unión paños para altares y otras prendas de ropa blanca, los colegios de Ursulinas, Santa Cruz, Niñas de Leganés, Hospicio, etc., etc., prometían todos su concurso a tan laudable fin, lo mismo que numerosas señoras que se ocupaban ya en bordar casullas, frontales, etc.

Varios de nuestros más afamados pintores ofrecen enviar algunas obras suyas; y el Sr. Stulk hace fabricar el centro de un estandarte, que será una obra verdaderamente artística, como todas las que proceden de nuestra Real Fábrica de Tapices. Los señores fabricantes Marín y Compañía, de Barcelona, han enviado cierta cantidad del tejido de oro, premiado en la Exposición de Lyon, para hacer algún ornamento sagrado.

También dió cuenta dicha Sra. Presidenta que tenía en su poder un hermoso copón, donativo del diamantista Sr. Marzo; un cáliz y vinajeras, donativo del Sr. Creus; un hermoso cuadro, donativo de la Sra. Doña Carmen López de Henestrosa, atribuido a Cerezo, y varios otros objetos.

En cuanto a pedir a las Academias, dijo que la Junta de señores sacerdotes de la cuarta sección se había encargado de hacerlo.

Acto seguido, se trató de los medios más a propósito para dar impulso a los trabajos de esta sección, y no teniendo ya más asuntos de que tratar, se dió por terminada la junta, después de rezar la oración. — La Presidenta, *Marquesa de Miraflores*. — La Secretaria, *M. Duquesa de Bailén*.

#### PEREGRINACIÓN.

Habiéndose dirigido nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado a Su Santidad por medio del Emmo. Sr. Nuncio en atenta y respetuosa consulta, para que se dignara indicar la época que creyera más oportuna y conveniente para recibir a los peregrinos de esta diócesis en la Ciudad Eterna, el Sumo Pontífice se ha dignado contestarle que los españoles pueden ir cuando quieran, y que les recibirá gustoso, pero manifestándole que hasta el día 1.º de Enero de 1888 no se abre la Exposición del Vaticano, que durará todo el mes; y que hasta el 8 del mismo Enero no tendrán lugar las beatificaciones anunciadas.

Con esto, y sin decir nada más el Papa León XIII, bien claro da a entender su amor especial a España y el deseo de que sus hijos españoles vayan a Roma en el mes en que la estancia en aquella ciudad es más agradable por su temperatura suave, y por ser la verdadera fecha en que celebró el nuevo Sacerdote cincuenta años ha su primera misa, pues la celebró en Enero, por ser además el mes de la Exposición que abarca todo el arte cristiano, y que además de Exposición de arte, será la Exposición del amor filial al Padre, y, por último, el mes de las grandes solemnidades de beatificación y canonización, que superan en esplendor y grandeza a todas las humanas.

La Junta Diocesana de Santiago para la celebración de las Bodas de Oro de Nuestro Smo. Padre León XIII ha dirigido al vecindario la siguiente excitación:

« Cuando todo el orbe católico se está disponiendo a celebrar, con inusitado entusiasmo, el quincuagésimo aniversario de la Ordenación Sacerdotal de nuestro Santísimo Padre León XIII; cuando de todas partes llegan las más gratas y consoladoras noticias, que revelan clarísimamente el filial cariño con que los católicos de todo el mundo quieren solemnizar las Bodas de Oro del Pastor supremo que rige los destinos de la Iglesia universal; cuando vemos la emulación santa, con que las principales ciudades de nuestra misma España se disputan el primer lugar en este armonioso concierto de amor y de adhesión al Padre común de los fieles, esta Junta Diocesana, honrada por nuestro dignísimo Pre-

lado con el encargo de disponer todo cuanto se refiera a la oportuna ejecución de las obras que han de conmemorar, en esta Archidiócesis, tan fausto acontecimiento, se cree en el deber de dirigir, por segunda vez, su débil voz a todos los habitantes de la misma, no para excitar su devoción y amor a la Santa Sede, que en eso a nadie ceden el primer puesto, sino para dar forma, unidad y fácil realización a ese gran pensamiento que a todos nos conmueve.

A dos clases pueden reducirse las obras que han de ser como la manifestación de nuestro acendrado amor al Vicario de Jesucristo, y de nuestra inquebrantable adhesión a la Silla Apostólica.

La primera de dichas obras es el ejercicio de prácticas piadosas hechas por la intención del Padre Santo; misas, comuniones, ayunos, oraciones en común, que de todas las parroquias, de todas las iglesias de esta Archidiócesis, suban hasta el cielo, impetrando la libertad de nuestro amantísimo Padre, su independencia espiritual y temporal, el ejercicio expedito de su elevadísima y divina misión, tal como Jesucristo se la ha concedido. Si, forcemos con nuestras oraciones las puertas del cielo: oremos sin intermisión, hasta que el divino Piloto, apiadado de la angustiosa situación en que se halla su Iglesia santa, su Esposa inmaculada, impere a los vientos desencadenados por las pasiones, y a las tempestades suscitadas por la revolución y por el infierno, haciendo renacer la tranquilidad. Pues aun cuando es seguro el triunfo de la Iglesia, porque las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella, es indudable que nuestras oraciones han de acelerar la suspirada victoria.

Mas como las oraciones de los hijos han de servir también de gran consuelo a nuestro atribulado Padre, esta Junta Diocesana ha acordado enviar a los señores Curas párrocos una hoja con su membrete impreso, para que haciendo constar en ella bajo su firma y sello los actos de piedad y devoción, practicados por sus feligreses con tal objeto, la devuelvan a esta Junta, la cual, uniéndolas a un facsímil de la urna que guarda las reliquias de nuestro gran Apóstol Santiago y encuadrado todo esmeradamente, procurará presentarlo en su día a nuestro amantísimo Padre León XIII.

Otra de las obras, objeto de esta manifestación, será una colecta de ofrendas en metálico, que en unión con las demás que se están haciendo en todo el mundo católico, será presentada a los pies de Su Santidad, como limosna de la Misa que celebrará el día 31 de diciembre del año actual.

Los señores Curas párrocos podrán nombrar al efecto, en sus respectivas parroquias, una Junta de caballeros y otra de señoras, ó una sola que se componga ó bien de caballeros solamente ó bien de señoras solamente según las circunstancias particulares de cada parroquia, que ellos mejor que nadie deben conocer, y según les sugiera su celo y prudencia, y adoptar todas las disposiciones que crean más conducentes al buen resultado de la colecta.

Las cantidades recaudadas se servirán enviarlas lo más pronto posible, por sí ó por conducto de los señores Arciprestes, a esta Junta Diocesana ó a la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Arzobispado.

Bien conocidas son ciertamente las necesidades apremiantes que por todas partes rodean al Vicario de Jesucristo, inicuamente despojado por la revolución de sus pequeños dominios temporales, teniendo por cárcel el Vaticano, por patrimonio la caridad de sus hijos, y ante sus ojos las necesidades de todas las iglesias, el sostenimiento de todas las misiones, que en ambos hemisferios se dedican a la propagación de la fe y a la civilización del mundo.

Esperamos, pues, que la Archidiócesis compostelana dará en esta ocasión, como en tantas otras, una prueba más de su piedad filial y de su amor sin límites al Vicario de Jesucristo.

Santiago 15 de Marzo de 1887. — Antonio López Ferreiro, Presidente. — José Martínez Muñiz, Vicepresidente. — Olimpio Pérez Saenz, Tesorero. — Antonio G. Vázquez Queipo, Vocal. — José Fernández Sánchez, idem. — José Alfajeme, idem. — Juan Barcia Caballero, idem. — Emilio Macía, Secretario.

#### EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. PABLO MONTAÑA, hijo del acreditado artista D. Pedro Pablo. Nació en Barcelona en 1775 y contando 18 años fué pensionado por la Junta de Comercio de aquella capital para que se trasladase a Madrid a continuar sus estudios, y remitió a su ciudad natal un buen número de copias y estudios,

prueba evidente de sus adelantos bajo la dirección de Maella. Los asuntos religiosos que del Sr. Montaña recordamos son las siguientes copias: *Jesús disputando con los doctores*, de Ribera; *San Pablo*, de Guido Rheni; *San Juan Evangelista*, de Alonso Cano; *La Purísima Concepción*, de Murillo; *Jesucristo*, de Alonso Cano, y *Herodías*, de Guido Rheni. Sus cuadros se conservan con el mayor aprecio en el Museo provincial de Barcelona. Recibió marcadas distinciones, y trasladado a Olot, buscando alivio a su quebrantada salud, falleció en 14 de Octubre de 1802, cuando más podía prometerse el arte de sus facultades y aplicación.

D. PEDRO PABLO MONTAÑA, notable pintor de la segunda mitad del último siglo, natural de Barcelona. Numerosas son las obras de Montaña, así al óleo, como al temple y al fresco. Citaremos con preferencia los tres grandes lienzos existentes en Mataró, representando *La conversión y martirio de las Santas Juliana y Semproniana* y *San Cucufate*, dos lienzos grandes en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, en el convento de Servitas de Barcelona, y uno de *Todos los Santos*, para el claustro de aquella iglesia catedral. Fué Director de una importante Escuela de Bellas Artes de Barcelona y Académico de las de San Fernando de Madrid y San Carlos de Valencia, padre del artista anteriormente biografiado y murió en Barcelona en 26 de Noviembre de 1803.

D. BERNARDINO MONTAÑÉS, nació en Zaragoza en el año 1825 y fué discípulo en un principio de la Academia de Bellas Artes de San Luis de aquella capital, y posteriormente de la de San Fernando de Madrid, así como de los pintores D. Tomás Llovet y D. Federico de Madrazo. En 1848 hizo oposición a las pensiones vacantes en Roma, y habiendo desempeñado el asunto del cuadro que era *Tobías volviendo la vista a su padre*, « más que como un principiante que promete, como un profesor que ejecuta, » según opinión de un crítico, obtuvo una de dichas pensiones y marchó a Italia.

En 1851 remitió desde Roma un cuadro de *Sansón*, y en 1852 el de *La sombra de Samuel anunciando al Rey Saúl su muerte*, obra que se conserva en el Museo Nacional. Ha sido profesor ayudante en la Academia de San Fernando y actualmente es profesor de la de Zaragoza.

El Sr. Montañés es individuo de número de la Academia de San Luis de su ciudad natal, individuo correspondiente de la de San Fernando, de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de dicha provincia. Son sus obras religiosas: *El Nacimiento de la Virgen* y *La Anunciación*, bocetos que figuraron en la Exposición Nacional de 1866. Los cuatro cuadros del retablo mayor de la iglesia de la Misericordia de Zaragoza, con mucha composición de figuras, del tamaño de cuatro metros de alto por más de dos de ancho los de abajo, y de tres metros por igual anchura que los otros los de arriba; representan las cuatro principales festividades de la Santísima Virgen, a saber: su *Nacimiento*, *Anunciación*, *Purificación* y *Asunción*, habiendo invertido en pintarlos más de tres años. En el altar mayor de la parroquia del pueblo de Monreal del Campo, en Aragón, hay otro cuadro suyo de 20 palmos de alto por 15 de ancho, que representa la *Natividad de la Virgen*, con distinta composición que el lienzo citado anteriormente del mismo asunto. *La venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza*, cuadro original del tamaño pusinesco, para el oratorio de D. Manuel Dronda, en dicha capital. *Nuestra Señora de los Angeles*, también original, en el mismo tamaño, para el oratorio de D. Pedro Antonio Alonso Pérez. *Curación milagrosa del pobre Miguel Pellicer en Calanda*, en 1640, cuadro original, existente en la iglesia del Pilar de Zaragoza, junto al altar del Santísimo Cristo. Repetición del mismo, para el oratorio de la Reina Doña Isabel II. *San Pedro de Arbués con San Valero y San Mauro*, para el Palacio Arzobispal de Zaragoza, y otros varios más pequeños de diferentes asuntos.

D. JUAN MONTENEGRO, miniaturista, nombrado individuo de mérito de la Academia de Nobles Artes de San Fernando en 25 de Marzo de 1827, muerto en 24 de Marzo de 1869. Consérvase de su mano en dicha Corporación *La cabeza de San Juan Bautista en manos de un verdugo*.

D. ARTURO MONTERO Y CALVO, natural de Valladolid, discípulo del Sr. D. Federico de Madrazo y de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, premiado en ella durante sus estudios. En la Exposición Nacional de 1881 presentó la *Muerte de Abel*, a más de otros cuadros profanos, y obtuvo medalla de tercera clase.

D. RAFAEL MONTESINOS, natural de Valencia, Director que fué de la Escuela de Bellas Artes de aquella capital, individuo de mérito de su Academia y pintor honorario de cámara. En el Museo provin-

cial de dicha población subsiste de su mano una *Santa Cristina*. Falleció en Julio de 1877.

D. AGUSTÍN MORA, pintor contemporáneo, conocido por *El Pastor*, natural de Campofrío, en la provincia de Huelva, cuya humilde profesión le ha hecho ser conocido por el indicado sobrenombre. La Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País trató de estimular al entonces niño D. Agustín Mora, que en 1842 se dió á conocer como escultor en la Exposición de Artes é Industria, celebrada en Sevilla, presentando una tosca cuchara de madera primorosamente trabajada, sin tener su autor ningún género de estudios artísticos. Consagrado más tarde á la pintura, fueron elogiadas por la prensa sus siguientes copias: *Extasis de San Antonio de Padua*, *La Concepción*, *Las aguas de Moisés*, *Don Fernando el Santo* y el *Retrato del Obispo D. Anastasio Rodríguez Yusto*. El Sr. Mora es profesor de la Escuela de Bellas Artes de Salamanca.

D. TOMÁS MORAGAS Y TORRÁS, natural de Gerona y discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, en cuyas clases alcanzó varias medallas, y de las de Roma. Presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866: *San Antonio y Santa Coloma*: obtuvo mención honorífica. Es suya también una *Vista de Montserrat*. En 1882 fué premiado con medalla de perfección en el concurso de Villanueva y Geltrú.

D. ANTONIO MORATA, residió en Valencia. En la Exposición celebrada en dicha capital en 1855 presentó una *Alegoría de San Vicente*. En la regional, celebrada en 1867 en aquella población, obtuvo mención honorífica. Fué auxiliar de la Escuela de Bellas Artes de Valencia, y murió en Diciembre de 1868.

DOÑA JOSEFA MORCILLO Y CIDRÓN, pintora de afición, discípula de D. Ramón Vives. Conocemos de su mano un *Ecce Homo*, existente en la capilla de la Patriarcal de San Luis de Madrid.

D. FAUSTO MORELL Y ORLANDIS, pintor mallorquín, Presidente que fué de la Academia de Bellas Artes de Palma y su individuo desde su creación en 1850. Muchos son los trabajos pictóricos del señor Morell que le hicieron conquistar justa reputación. En asuntos religiosos, á los que se dedicó especialmente, podemos citar los que siguen: *La Divina Pastora*, en la iglesia de San Antonio de Padua, en Palma. *El Beato Pedro Claver instruyendo á los negros*, en la iglesia de Monte Sion de la misma ciudad. *El Beato Alonso Rodríguez repartiendo limosna á los pobres*, en la portería del colegio de Monte Sion en Palma: existe en el colegio de Carrión de los Condes. *El Beato Juan Bermáns*, en la iglesia de Monte Sion en Palma. *San Sebastián*, copia del cuadro de Van-Dyck existente en las Casas Consistoriales de Palma, trabajado por Morell con objeto de que no se estropee el original que se acostumbra á exponer en una capilla el día de dicho Santo, patrono de la ciudad desde el año 1820. *La impresión de las llagas de San Francisco de Asís*, que se conserva en la iglesia parroquial de San Jaime en Palma. *Nuestra Señora de la Correa*, en la iglesia parroquial de la villa de Valldemuz. *San Antonio de Padua*, en la parroquia de Selva. *Sacra Familia en su descanso en Egipto*, existente en la iglesia de la Soledad de la villa de Santa María.

Además de las citadas obras, existentes, como queda indicado, en las islas Baleares, el Sr. Morell es autor de un *Santo Cristo*, que se conserva en la iglesia de religiosas de Peralá (Cataluña); de un gran número de copias y originales de asuntos religiosos que conservan con el mayor aprecio diferentes particulares, y de un *San Jaime*, tamaño natural, con que concurrió á la Exposición de Mallorca en 1876. En 1874 fué nombrado corresponsal de la Academia de San Fernando en Palma, donde falleció en 1880.

DOÑA VICTORIA MORENO. Pintora, premiada en la Exposición sevillana de 1842 por una copia, al óleo, de una *Sacra Familia*, que había presentado.

D. JOSÉ MORENO Y CARBONERO. De este eminente artista malagueño citaremos aquí: el estudio *La casa de Pilatos*, presentado á la Exposición abierta en Málaga con motivo del viaje del Rey á dicha población en 1877, y el *Interior de un templo ruinoso*.

D. JOSÉ MORENO Y MORENO, individuo de la Academia de Bellas Artes de la Coruña y profesor de su Escuela. En la Exposición celebrada en la Coruña en 1878 figuró *Una Concepción* de este artista.

D. ENRIQUE MORENO Y RUBÍ, nació en Madrid en 1847, y fué discípulo de D. Carlos Esquivel y de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, en cuyas clases obtuvo diferentes premios. En la Exposición Nacional de 1864 presentó *El sueño de Santa Perpetua en la prisión*, logrando mención honorífica. Igual distinción mereció en 1866 por un lienzo que representaba á *Jesucristo mostrándose á sus discípulos en Galilea para mandarles predicar el Evangelio*. Fa-

llecó en Guadalajara en los primeros días de Agosto de 1882.

D. JAIME MORERA. Natural de Lerida y discípulo de D. Carlos de Haes; merece nuestra particular atención su cuadro *Salida del Vídico de una iglesia*.

D. ANTONIO MORIEL Y GARCÍA, pintor de afición y médico: nació en la villa de Osuna (Sevilla) el 26 de Septiembre de 1827. La obra religiosa que conocemos de este artista es una copia de Salvator Rossa que representa *La elevación del Salvador en la Cruz*.

D. CARLOS MUGICA Y PÉREZ, pintor y notable dibujante, natural de Villanueva de Cameros, en la provincia de Logroño, donde nació en 1821, y discípulo de D. Inocencio Borghini y de las clases dependientes de la Real Academia de San Fernando. De las primeras obras del Sr. Mugica que figuraron en las Exposiciones de dicha Corporación, fueron varios cuadros, copia de la *Vida de San Bruno*, de Carducho, encargados por el Conde de Quinto. En 1848 fué aprobado por la Academia el boceto que presentó para el concurso abierto por el Comisario de Cruzada á fin de representar en un cuadro *La bendición de las tropas españolas en Gaeta por Pío IX*, asunto que no llegó á ejecutar por la supresión de dicha Comisaría. También es autor el Sr. Mugica de un lienzo representando *La elevación de la Santa Cruz en el Calvario*, pintado por encargo de la Comisaría general de los Santos Lugares, y de un boceto representando *La caída de San Pablo*, para la oposición verificada ante la Academia de San Fernando, trabajo que figuró en primera línea entre los muchos que se presentaron, así por su composición como por su colorido y entonación. Este cuadro figuró en la Exposición Nacional de 1876. Dedicado más especialmente al dibujo de láminas, ha ejecutado, entre otras, las de la *Historia de la Santísima Virgen*, *Historia y origen de las principales imágenes de la Virgen*, *La Madre de Jesús* y *El Mártir del Gólgota*. Es catedrático de dibujo en el Conservatorio de Artes y ha sido agraciado recientemente con la encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica.

MR. JORGE MULLER, pintor en vidrio, natural de Chanfusse, cantón de Berna (Suiza) y vecino de Barcelona. En la Exposición Nacional de Bellas Artes del año 1858 presentó una muestra de las vidrieras de colores destinadas á la capilla Real de Barcelona, representando á *Don Ramón Berenguer el Santo*, y un rosetón del mismo género. Alcanzó mención honorífica.

D. BERNARDO MUNDINA Y MILALLAVE, nació en Onda (Castellón) el 28 de Octubre de 1839; entre las muchas obras de este artista deben citarse aquí: *La Virgen contemplando al Niño Dios dormido*, que figuró en la Exposición regional de Valencia, juntamente con un abanico en cuya tela había reproducido *El pasmo de Sicilia*; *La degollación de San Juan Bautista*, con figuras de tamaño natural, para el altar mayor de la iglesia de Artana; una *Divina Pastora*, para Artesa; *La Trinidad y Nuestra Señora de Carmen*, para Alcora; *La Anunciación*, para la iglesia mayor de Hellín; *La última Cena*, *El Salvador*, *San Antonio Abad* y *Una custodia*, para su pueblo natal; un *Salvador*, para el tabernáculo de la iglesia de Rivesalves; *La Asunción de Nuestra Señora*, para Sueca; una *Trinidad*, para Vall de Uxó; *Una custodia y Una Concepción*, para Villarreal; *San Antonio y San Roque*, para Vistavella.

DOÑA MANUELA MUÑOZ DE CACHO. En la Exposición provincial de Cádiz del año 1862 alcanzó una medalla de plata por un cuadro de *La Virgen y Santa Ana*. En la de 1860 presentó *La sentencia de Jesús*.

D. ANTONIO MUÑOZ DEGREIN, nació en Valencia en 18 de Noviembre de 1843 y estudió en la Academia de San Carlos de su ciudad natal y bajo la dirección de D. Rafael Montesinos. Presentó en la Exposición de 1871 *La oración* y *El Ave María*; en la de 1876, *El Vídico*. También es suyo un cuadro titulado *El Calvario*.

(Se continuará.)

M. DE A.

## BIBLIOGRAFÍA

*Homenaje que al Gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín, Obispo de Hipona, Fundador y Patriarca de la Orden Agustiniense O. D. C. en el xv centenario de su conversión, el Director de La Cruz, Revista religiosa, León Carbonero y Sol.*—Madrid, 1887, Imp. de los Sucesores de Rivadeneira.

La inteligente diligencia del ilustrado Director de nuestro colega *La Cruz* ha conseguido presentar al público, en estos días consagrados al Santo Obispo de Hipona, una completísima, metódica y brillante

Monografía, digna de incondicional elogio. Como el mejor que de ella puede hacerse queda muy por debajo de su mérito, creemos lo más acertado reproducir el índice de las materias que contiene, seguros de que esto ha de bastar para que sea buscadísima por todos los católicos.

Contiene, después de una dedicatoria y advertencia, las materias que siguen:

*Sequencia* en la Misa de San Agustín. — San Agustín: Estudios biográficos. — San Agustín antes de convertirse. — Su conversión y bautismo. — Sus hechos desde la conversión hasta su episcopado. — Episcopado de San Agustín. — San Agustín y los donatistas. — San Agustín y los pelagianos. — San Agustín bajo otros aspectos. — Muerte de San Agustín. — Elogios de los Papas, Concilios, Padres y escritores á San Agustín. — Las reliquias de San Agustín. — Decretos Pontificios sobre culto á San Agustín. — Oficio de San Agustín, compuesto por Santo Tomás de Aquino. — Iconografía de San Agustín: Pinturas. — Esculturas y grabados de la imagen del Santo. — Descripción del gran monumento erigido á San Agustín en Pavía. — Obras de San Agustín: Filosóficas: Dogmáticas: Contra los maniqueos: Contra los donatistas: Contra los pelagianos: Contra los arrianos. — Obras exegéticas. — Obras morales. — Sobre asuntos diversos. — Sermones y cartas. — Catálogo cronológico de las 882 ediciones de las obras de San Agustín. — La Orden Agustiniense. — Santos de la Orden. — Agustinos beatificados. — Beatos de la Orden Tercera. — Monjas agustinas ilustres. — Agustinas canonizadas. — Agustinas beatificadas. — Agustinas Venerables, pendientes de beatificación. — Agustinas célebres por otros títulos. — Religiosos agustinos beatificados en este siglo. — Causas pendientes de beatificación y canonización. — Generales de la Orden. — Papas que han pertenecido á la Orden. — Cardenales, Arzobispos y Obispos. — Catálogo de los principales escritores de la Orden: En historia profana: En historia eclesiástica: En historia Agustiniense. — Apologistas de la Orden. — Biógrafos agustinos de San Agustín. — Escritores sobre Liturgia. — Filólogos. — Comentaristas de la Sagrada Escritura. — Agustinos insignes en las ciencias exactas. — Idea del teléfono por un antiguo agustino. — Poetas agustinos. — Agustinos insignes en Bellas Artes. — La Revista Agustiniense: Revista periódica. — Biógrafos de San Agustín no pertenecientes á la Orden. — Propagación de la Orden. — Fechas de fundación de los principales conventos. — Descripción de Hipona, Sede episcopal de San Agustín. — Recuerdos de San Agustín entre los moros. — Juicio sintético que César Cantú hace de San Agustín y otros Padres. — La conversión de San Agustín y un *Auto Sacramental* de Calderón de la Barca. — Funciones en el Escorial para el Centenario. — Advertencia final.

La obra del Sr. Carbonero y Sol no se ha puesto á la venta.

*Cuadros y semblanzas infantiles, en prosa y verso*, por Carlos Frontaura. — Madrid, 1887, librería de la Viuda de Hernando.

Un nuevo y bonito libro de los que sin escrúpulo pueden dejarse en manos de la niñez, seguros de que ha de encontrar en sus páginas ameno recreo y enseñanza provechosa.

La casa editorial de Hernando ha presentado el trabajo del Sr. Frontaura perfectamente impreso é ilustrado con muchos y muy bonitos grabados.

El libro *Cuadros y semblanzas* es de los llamados á lograr numerosas ediciones.

*Lecciones de literatura general y española*, por el Doctor D. Francisco Sánchez de Castro, Catedrático de la Universidad Central. Parte primera. Literatura general. — Madrid, 1887. — Imp. de San José.

La obra que acaba de dar á la estampa el distinguido Catedrático de Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid nace con tal autoridad por la historia de su autor, que sería loco empeñarse de la crítica si ésta pretendiera aquilatar los merecimientos á señalar los errores de un libro destinado á ejercer poderosa influencia en la juventud estudiosa. El Sr. Sánchez de Castro no se ha limitado, como tantos otros autores, á recorrer las sendas ya trilladas, y á presentar áridamente los problemas relacionados con la asignatura cuyo desempeño le está confiado. Por el contrario, comprendiendo que su principal y más difícil tarea estriba en conquistar el interés del alumno, le conduce progresivamente desde los elementos de la asignatura hasta los puntos más complejos y difíciles, como guía ameno y amigo cariñoso, haciéndole discurrir por propia cuenta y dejando el placer del descubrimiento, sin imponerle doctrinas ni cansarle con la aridez didáctica de sus lecciones.

El libro del Sr. González Serrano no pertenece, por lo tanto, al número de los de texto que se compran con enojo por los padres, que se manejan por compromiso por los hijos y que después de llenar su misión durante el año académico se prestan sin esfuerzo y se pierden sin disgusto; no: el trabajo á que nos referimos, después de servir al alumno en la cátedra, se conservará cariñosamente en la biblioteca de la familia, siendo consultado con fruto y leído con placer.

## NOTICIAS

Nuestro corresponsal en Manila nos escribe refiriendo la solemnidad con que este año se han celebrado las fiestas de San Sebastián en aquella población.

«La Iglesia — nos dice — se ha visto concurridísima constantemente, y el sábado, como último día de la fiesta, las calles presentaban animado aspecto y las casas lucían colgaduras y profusa iluminación por la noche.

» A las seis de la tarde salió la procesión, que recorrió las calles designadas de antemano. En ella iban las imágenes de San Sebastián, Santa Teresa, Santo Niño, San José y la Santísima Virgen, conducidas en ricas andas de plata y elegantes carrozas: la de la Virgen simulaba ser arrastrada por preciosas niñas muy bien vestidas: delante de la Virgen marchaban otras niñas conduciendo los estandartes del Carmelo. Iban también en la procesión seis bandas de música y una buena orquesta, multitud de alumbrantes de ambos sexos; presidiendo la principalía del arrabal de Quiapo y cerrando el cortejo la magnífica banda del Regimiento Peninsular.

» En la puerta de la iglesia parroquial de Quiapo fué recibida la Santísima Virgen por el D. C. Párroco y coadjutores, con estandarte, cruz y ciriales, cantándose en dicho templo una bonita Salve á tres voces, composición del maestro Mata (hijo) y acompañada por el mismo al armonium.

» Al paso de la procesión por la calzada de San Sebastián hizo alto la carroza de la Santísima Virgen frente á la casa de D. José Zaragoza, donde se cantó una bonita plegaria, que con deliciosa voz dijo una señorita Colegiala de Santa Rosa, acompañada por la orquesta del Sr. Gruet bajo la dirección del profesor Sr. Valdés, autor de la música de tan bella composición.

» Al paso de la carroza que conducía la imagen de la Reina de los cielos por frente á dicha casa, se ejecutaron bonitos juegos representando pescados y aves que arrojaban multitud de olorosas flores y se encendió una bonita palma de fuegos artificiales.

» Nuestro venerable Prelado presenció el paso de la procesión desde la casa del Canónigo Sr. del Rosario en la calzada del Iris, donde se encendieron caprichosas bengalas al pasar la sagrada Imagen.

» La procesión regresó al templo á las ocho de la noche y la animación en la feria, plaza del Carmen y calles, continuó hasta media noche.

» En muchas casas hubo amenas reuniones, y entre ellas podemos citar las de los Sres. Rocha (D. José), Genato y Zaragoza. En todas ellas fueron obsequiados espléndidamente los amigos que acudieron á ver la procesión y se bailó hasta hora avanzada.

» En la casa del Sr. Rocha vieron el paso de la procesión el Sr. Contraalmirante Lobatón, Comandante general de Marina, y el Sr. Intendente general de Hacienda; y desde los balcones de la del Sr. Zaragoza el Gobernador civil Sr. Martín Lunas, el Sr. Contraalmirante ruso, el Subinspector de Artillería, oficiales de la fragata *Monamach*, con el cónsul de Rusia, y otras muchas personas de elevada posición oficial.

Leemos en carta de Roma, fecha 25 de Abril:

«Es ya indudable la celebración del Consistorio á mediados de Mayo, y seguro que en él serán proclamados Cardenales el predicador dominicano Mons. Bausá y Mons. Pallotti, que ejerció un puesto importante en la Nunciatura de España.

» En el Consistorio se dará también cuenta de la nueva elección del Cardenal Secretario de Estado, que recaerá en su Emma, el Cardenal Rampolla. Las designaciones para las Nunciaturas son también definitivas. A Madrid va Mons. Di Pietro; á París, Monseñor Rotelli; á Viena, Mons. Galimberti; preparación que él mismo ha deseado para la dignidad cardenalicia; á Munich, con jurisdicción en Alemania, el Prelado Mons. Ruffo-Scilla, y á Constantinopla Mons. Agliardi.

El Congreso católico de Luca se ha celebrado solemnemente, haciéndose en su sesión inaugural solemnes protestas de amor al Pontífice. Fué elegido Presidente el abogado Venturoli, de Bolonia, y Secretario el profesor Rezzara, quien dió lectura del breve de Su Santidad aprobando la celebración del Congreso: durante la misma permaneció en pie toda la Asamblea en señal de respeto.

La sesión inaugural terminó con la lectura de un interesante informe sobre las obras realizadas desde el último Congreso, sobre todo en lo que se refiere á los preparativos para el Jubileo Sacerdotal de León XIII. El abogado Casoni fué el que leyó el informe, y al excitar al final á la Asamblea á acudir en peregrinación á Roma para el Jubileo del Papa, fueron acogidas sus palabras con verdadero entusiasmo.

A esta primera sesión asistieron más de 600 católicos de diversas diócesis.

En Las Palmas (Canarias) se ha verificado la inauguración del Asilo del Niño Jesús, creado con el piadoso fin de dar gloria á Dios, educación religiosa y sólida á sus acogidas y á aquella ciudad muchos bienes materiales y bendiciones del cielo.

Asistieron al acto las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul y varios señores Sacerdotes, hallándose presentes las niñas socorridas, en la actualidad unas veinticinco. Se rezó el santo Rosario, ejercicios en honor del Niño Jesús y el *Te Deum* dando gracias al Todopoderoso por la feliz inauguración de aquel centro de religiosidad; terminados los cuales se dirigió á la concurrencia su Presidente honorario, el venerable Ecónomo de San Francisco D. Juan González, pidiendo la protección y ayuda en nombre del Divino Niño Jesús, tutelar del Asilo.

El Señor mire con amor esta obra, la sostenga y la aumente.

Se ha verificado solemnemente en Valencia la bendición de la capilla de San Vicente Ferrer, en el palacio de la capitania general y cuarteles anejos.

La nueva capilla reviste gran interés histórico, porque es la celda que ocupó el santo y sabio varón valenciano en el antiguo convento de Santo Domingo, hoy convertido, con todas sus dependencias, en vasto edificio militar.

Enclavada la celda tradicional del ilustre dominico en la parte destinada á parque de Artillería, al Coronel director de esta dependencia, D. Luis Alix y Bonache, se debe la brillante restauración que en ella se ha efectuado.

La celda en cuestión, erigida en capilla en 1453, fué destruida por los franceses en 1812; y aunque reedificada cinco años más tarde por los cofrades que á ella pertenecían, hallábase en la actualidad en deplorable estado, desmantelada, sin piso y sin altar digno del santo culto.

Merced al Sr. Alix, la transformación ha sido completa; la capilla ha sido convenientemente decorada, el retablo pintado y dorado con mucho gusto, el piso es de mármol blanco y negro; una verja de hierro separa el altar del resto de la nave, y bonitas vidrieras de colores cierran las ventanas, trocando los blancos haces solares en suave y mística luz.

En el exterior se ha plantado un alegre parque á la inglesa, en el cual existe el pozo de que se servía el Santo.

El acto de la bendición revistió gran solemnidad, asistiendo á él, además del Capitán General señor Azcárraga, Subinspectores de Artillería é Ingenieros, Intendente del distrito y lo más selecto de la sociedad valenciana.

Sobre la puerta se ha colocado una lápida con la siguiente inscripción:

«Celda de San Vicente Ferrer, restaurada completamente en 1887 por los oficiales de Artillería y Administración militar de este parque.»

Terminada la ceremonia, el Capitán General, señor Azcárraga, dió las gracias al Sr. Alix en un sentido discurso, por la obra realizada en honor del gran valenciano.

Este año ha sido encargada la predicación del sagrado novenario que la aristocracia y nobleza de esta Corte celebra con toda solemnidad á Santa Rita de Casia en su iglesia de Santa Cruz, en el Carmen, al notable orador Sr. D. Manuel Olmos Alvarez, subdelegado Castrense del Arzobispado de Valladolid.

Han llegado á Loja, procedentes de Valencia, Madrid y Granada, varias religiosas de la congregación de Nuestra Señora de las Mercedes, á fin de

hacerse cargo de la dirección y gobierno del Hospicio Asilo y clases de enseñanza gratuita fundado por el primer duque de Valencia, D. Ramón Marfa Narváez, y de cuyo establecimiento de caridad es hoy patrón, como heredero fiduciario del General, el excelentísimo Sr. D. Carlos Marfori, por quien así como por su distinguida familia fueron recibidas en la estación.

El sábado 23 de Abril, XIX aniversario de la muerte del primer duque de Valencia, se hizo la instalación de las primeras hermanas de caridad en tan benéfico establecimiento, previa la bendición del Emmo. Sr. Arzobispo de Granada y una solemne función religiosa en que predicó un Sermón notabilísimo el Canónigo de Málaga D. Juan N. Zegrí y Moreno.

Su Santidad se ha dignado aprobar *ad Septenium* el instituto benéfico de «Esclavas del Sacratísimo Corazón de Jesús» fundado en Madrid en 1877, y cuya iglesia se acaba de abrir en el pasco del Obelisco. A la vez concede el padre común de los fieles á las casas hoy existentes de esta congregación que en sus iglesias ó capillas se pueda celebrar un viernes de cada mes, la misa votiva del Sagrado Corazón, con tal que en el mencionado día no coincida otra fiesta de primera ó segunda clase.

Los fines de este nuevo instituto de piedad, además del de la santificación de las religiosas, son: desagraviar á Dios, con un culto especial de la sagrada Eucaristía, de las injurias y blasfemias de los impíos; dar cristiana educación á niñas pobres, y facilitar que en las casas del instituto puedan practicar ejercicios espirituales las señoras que lo soliciten.

Gana mucho terreno la idea de crear en Roma un Colegio Eclesiástico español, donde se formen los futuros profesores de los Seminarios. El pensamiento debido al Sr. Obispo de Cádiz, cuenta ya con la aprobación y simpatías de S. S. y del Sacro Colegio.

## NECROLOGÍA

Recientemente han fallecido:

En Palma de Mallorca Sor María de Lourdes Taverne y Garau, del Convento de Santa Clara.

En Santiago la Superiora del Convento de la Enseñanza Doña Concepción Bielda y D. Francisco Ventura Valeiro, Párroco que fué de Santa María de Louredo.

En Caldas de Reyes D. Bonifacio Rodríguez, Capellán del Asilo de las Hermanitas de ancianos desamparados.

En Vinaroz el Sacerdote D. Juan Piñol.

En Malagón el Párroco D. Juan Quintana.

En Córdoba el R. P. D. Ignacio Vela, Superior de la casa misión de Jaén.

En Zamora Fray Mauro Hernando Peña, franciscano exclaustrado.

En Osma el Cura Párroco D. Cesáreo Ortego.

## MUEBLES MADERA CURVADA

### THONET

#### UNICOS INVENTORES

Nuevas rebajas desde 1.º de Abril de 1887.

Nuevos modelos Patent núm. 38.220.

Depósito en Madrid: Plaza del Angel, 10.

## ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

